El Genio de la Especie

POR

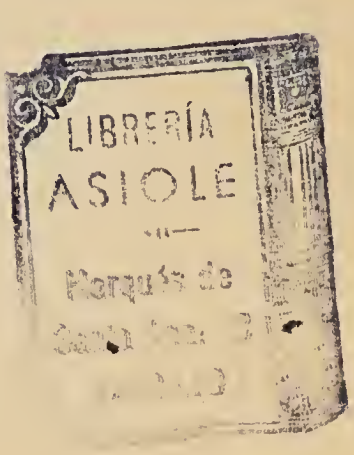
A. Hernández y Cid

PRECIO: 3 PESETAS

TORIBIO TABERNER.-EDITOR

SELLÓN, 224.-BARCELONA

EL GENIO DE LA ESPECIE



El Genio de la Especie

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Adalberto Hernández y Cid

¿Qué es el amor?
El sentido de la Especie que
se esfuerza en mantener el tipo
SCHOPENHAÜER.

TORIBIO TABERNER. - Editor

Rosellón, 224.-BARCELONA

721515

ES PROPIEDAD DEL EDIT

Personajes

Teófilo.	55	años
Eutimia.	45	„
Afrodisio.	50	„
Inocencio.	15	„
Euforia	16	„

la escena última las imágenes de

La Muerte y **El Amor.**

La acción en un pueblo próximo á Madrid.

Orientación escénica con relación al público.

ACTO PRIMERO

ı salón.
fondo, puerta en el centro; ventana á la derecha y piano á la
erda. Sobre el piano juguetes y figuras de porcelana.
a derecha, puerta en el tercio anterior; consola con espejo,
la que hay reloj y candelabros de bronce, en el entrepaño, y
rincón una escultura de bronce con pedestal de jaspe.
a izquierda, un sofá en el centro; ante el sofá una artística
de nogal; alrededor de la mesa pequeñas mecedoras; junto á
sa y á la derecha, un costurero.
el centro del techo una lámpara de metal.
as y cuadros donde lo indica el decorado.
la ventana, se ven copas de árboles y el tejado de un
ıar.
levantarse el telón, Eutimia aparece bordando. Junto á Eu-
, arrellanado en una mecedora, Afrodisio lee un periódico.
cencio y Euforia conversan junto á la ventana.

ESCENA PRIMERA

Afrodisio, Eutimia, Inocencio y **Euforia.**

EUFORIA

llamando á las palomas). ¡Zuritas! ¡Zuritas! *(A Ino-
).* ¡Qué monas son! ¿verdad?

INOCENCIO

Distraído). Muy monas; sí.

EUFORIA

ıs unas, blancas como la nieve; tranquilas como
nes...

INOCENCIO

Las hembras.

EUFORIA

Las otras, pintorreadas de verde y azul; alegr inquietas...

INOCENCIO

Los machos.

EUFORIA

(Con extrañeza). Mira; mira: ahora se ha puest macho al lado de cada hembra. ¿Por qué se apa en parejas? *(Con alegría: como creyendo acertar).* á jugar á los soldados.

INOCENCIO

No digas tonterías, Euforia.

EUFORIA

(Avergonzada). Pues ¿qué hacen entonces?

INOCENCIO

Se aman.

EUFORIA

(Con extrañeza). A...mor. A...mar...se. *(Queda pe tiva).*

AFRODISIO

jando de leer). ¡Esto es horrible! *(Gesticula som-ıte).*

EUFORIA

mar...se. *(A Inocencio).* Claro; como tú has apro-a Latín...

INOCENCIO

mujer: eso se aprende en Historia Natural y iología.

AFRODISIO

rrible! *(Coge de nuevo el periódico).*

EUFORIA

, Inocencio: ¿qué es amar?

AFRODISIO

uche usted, Eutimia: escuche usted. *(Lee, de-lo con fuerza).* «Juan López, de veinte años, sde hace tiempo sostenía relaciones con la agra-joven María Pérez, asaltó anoche un convento ésta había sido recluida por sus padres, ene-de tales amores..»

EUFORIA

no coordinando ideas). Amarse...

AFRODISIO

«Ignórase aún qué ocurrió entre los jóvenes.»
rrorizado). ¡Fíjese usted, señora! *(Lee).* «Anoc
la hora de maitines, María fué hallada en dec
supino sobre la cama de su celda, presentando
tórax dos heridas de arma blanca, una de las c
debe interesar el corazón.»

EUTIMIA

¡Qué desgracia, Dios mío!

AFRODISIO

«El amante....

EUFORIA

(Obsesionada). A...mar...se. *(Piensa).*

AFRODISIO

«.... que se ha presentado espontáneamente
autoridades, confesándose autor del hecho, decl
hoy ante el juez instructor.» *(Deja de leer y mira
mente á Eutimia).*

EUTIMIA

¡Es un absurdo! *(Queda pensativa).*

AFRODISIO

No es un absurdo: es una bestialidad. *(Queda
cupado).*

EUFORIA

tú: *(Dando con el codo á Inocencio)* ¿qué es
?

INOCENCIO

tiendo á las palabras de Afrodisio). Eso.

EUFORIA

cando su cara á la de Inocencio). No lo entiendo,
io.

AFRODISIO

Eutimia). El amor que todo lo atropella por
.

EUFORIA

nocencio). ¿Cuál?

AFRODISIO

e renuncia á todo cuando ha vencido. *(Ges-
nbríamente).*

EUFORIA

ndo al jardín. Con júbilo). Mira, Inocencio, mi-
l macho corre junto á la hembra que está en
Parece que va á montarse sobre ella. ¿Qué
acer?

INOCENCIO

iente). Reproducirse.

EUFORIA

(Asustada). ¡Ay, Dios! ¡Ay! ¡Ay!... ¡Se van á al estanque!

INOCENCIO

(Sonriendo con malicia). Tienen alas.

AFRODISIO

¡Se caen!... ¡Se caen! Vamos á distraerlas con migajas. *(Sale corriendo por el foro. Inocencio tras ella).*

EUTIMIA

Me ha impresionado mucho el suceso de an Afrodisio.

AFRODISIO

A mí, Eutimia, me sucede otro tanto. *(Medita)*

EUFORIA

(Entrando y mirando hacia atrás). Date prisa, bre. *(Va á la ventana y espera con impaciencia á qu tre Inocencio; corre al encuentro de éste; le quita una gajas de pan que lleva en las manos y vuelve saltando ventana. Llamando á las palomas).* Zuritas... Zuri *(Les arroja migajas).*

INOCENCIO

(Asomándose á la ventana). Ya está ahí la hemb

EUFORIA

on enfado). Sí, pero el macho no viene.

INOCENCIO

vendrá.

EUFORIA

or qué?

INOCENCIO

rque no es necesario.

EUFORIA

irando las últimas migajas). Ea, señoritas: se aca-
las migas. Ahora á volar; y á ver como no se
ustedes á la orilla del tejado. *(Da una palma-
itando con los brazos la acción de volar).* ¡Hurra!...
a!... *(Silencio).*

INOCENCIO

a, ja, ja, ja!...

EUFORIA

e qué te ríes así?

INOCENCIO

nada. *(Señalando el palomar).* Mira.

EUFORIA

isgustada). ¡Vaya! ¡Otra vez en peligro, las po-

INOCENCIO

Lo presumía.

EUFORIA

¿Cuál?

INOCENCIO

Que volvería allí la paloma.

EUFORIA

Por qué?

INOCENCIO

Porque era preciso.

EUFORIA

Pues ¿qué hay allí?

INOCENCIO

(Encogiéndose de hombros). Un misterio.

EUFORIA

(Ingenua). No entiendo nada de lo que dices.

INOCENCIO

Lo sientes.

EUFORIA

(Pensando un momento). Ahora te entiendo men

INOCENCIO

foria, eres muy niña.

EUFORIA

nda! ¡Pues tengo un año más que tú!

INOCENCIO

ro has vivido en un convento.

EUFORIA

¿qué?

EUTIMIA

ejando de bordar y mirando fijamente á Afrodisio).
me va de la imaginación, el crimen de ayer.
á bordar).

INOCENCIO

Euforia). Que allí se atenta contra la vida.

AFRODISIO

proximándose á Eutimia. En voz baja). A mí me
ıpa hondamente. *(Piensa un momento y lee).*

EUFORIA

Inocencio). No lo creas. En el convento nos ense-
que la vida religiosa es inmortal.

INOCENCIO

teoría.

EUFORIA

Que la inmortalidad se empieza á adquirir primera oración.

INOCENCIO

(Apasionado). En... el primer beso. *(Afrodisio y mia, miran súbitamente á Inocencio).*

AFRODISIO

(Reconventivo). ¿Qué era eso, caballerito?

INOCENCIO

(Apercibiéndose). Nada... No era nada.

EUTIMIA

(Incomodada). Vengan ustedes aquí.

AFRODISIO

(A Inocencio: con énfasis). Han sonado palabr no deben modular los labios de un hombre, le oye una mujer inocente. *(Le mira en actitu nazadora).*

EUFORIA

(Avergonzada) No... Si yo no le oía... Estab traída viendo como se aman las palomas.

EUTIMIA

¿Qué dices, niña?

AFRODISIO

Inocencio). Eso no es lo que le han enseñado á sus padres. *(Tose).* La moral religiosa y siem- moral religiosa. *(Vuelve á toser).* Eso es lo que be usted olvidar un momento si aspira á la vi- mortal.

EUFORIA

ercándose con recelo á Inocencio). ¿Ves?... lo que á e han enseñado las monjas.

AFRODISIO

y bien, niña. Usted es una alumna aprovechada.

EUTIMIA

*bitamente).*Inocencio: ya sabes que no me gusta ocioso. Cierra esa ventana y baja á cortar unas á tu padre le gustan y tendrá una alegría si ntra aquí un ramo cuando se levante.

INOCENCIO

y corriendo, mamá. *(Busca algo en el costurero).*

AFRODISIO

parece bien. Es una sorpresa agradable que dar á tu pobre papá. A eso se llama ser bueno.

EUFORIA

Afrodisio: yo quiero ser buena, también. ¿Me sted bajar con Inocencio?

EUTIMIA

(Dudando). Bajar...

AFRODISIO

Sí; tienes nuestro permiso. Tú eres una mu
formal. Inocencio queda bajo tu dirección.

INOCENCIO

(Sacando del costurero unas tijeras). ¡Vamos!
saltando con regocijo).

AFRODISIO

(Cariñoso). Mucha formalidad, queridos. No o
un momento los preceptos de vuestra santa re
(Va á la puerta; la cierra y mira escrutadoramente
rredor).

ESCENA II

Afrodisio y **Eutimia.**

AFRODISIO

te Eutimia; poniéndose una mano sobre el corazón).
quí algo que me mortifica tenazmente.

EUTIMIA

recuerdo del suceso de anoche?

AFRODISIO

El recuerdo de mis debilidades de hace años.
ita).

EUTIMIA

ién se acuerda de aquello?

AFRODISIO

que las debilidades de ayer, pueden ser los crí-
de hoy y las expiaciones de mañana.

EUTIMIA

hiciste entonces lo que hiciste, porque eras
?

AFRODISIO

Era hombre y tenía valor.

EUTIMIA

¿Y hoy?

AFRODISIO

Hoy... soy viejo y tiemblo.

EUTIMIA

¿Por qué?

AFRODISIO

(Mirando en derredor con intranquilidad). ¿Re
las palabras pronunciadas por tu hijo, hace
mento?

EUTIMIA

Sí: «el primer beso».

AFRODISIO

Pues esas palabras, Eutimia, son una chis
puesta... *(Alzando la voz)* á producir el incendio
mucho coraje) que ha de acabar con la Sodoma
conciencia. *(Se sienta y toma aliento como par
nuar en el mismo tono).*

EUTIMIA

(Levantándose asustada). ¡Afrodisio! ¡Afrod
Teófilo se va á levantar... ¡Sería un escándalo

AFRODISIO

n voz natural). El escándalo. Ciertamente: el es-
alo es el pecado mayor. *(Gesticula con furia).*

EUTIMIA

amos; tranquilízate. *(Se sienta junto á Afrodisio).*
ué ha venido esto?

AFRODISIO

olemne). Todo está en el principio; y todo tiende
.

EUTIMIA

uieres decir que es natural?

AFRODISIO

nsimismado). Hay peligros en luchar contra ello.

EUTIMIA

ué te inquieta, pues?

AFRODISIO

percibiéndose). Yo no me rebelo contra el fin.

EUTIMIA

tonces...

AFRODISIO

disgustan los medios violentos. *(Se levanta; es-*
junto á la puerta y vuelve á sentarse. Con cierto mis-

terio). Yo era un muchacho vigoroso cuando mis pa
me sacrificaron al celibato.

EUTIMIA

¿A qué edad?

AFRODISIO

A los doce años: cuando el amor sueña con d
terrenales y castigos del cielo.

EUTIMIA

¿Y tú habías sentido el amor?

AFRODISIO

Yo... *(Dudando)* tenía un padre muy bueno...
nía una amiga muy guapa.

EUTIMIA

La hija del mayoral de tu padre?

AFRODISIO

Precisamente: Felisa.

EUTIMIA

(Convencida). La madre de Euforia.

AFRODISIO

En los veranos de mi niñez, por las mañan
la salida del sol, respirando el oxígeno puro de l
mósfera y las vitales emanaciones del heno, yo
ba en la era con Felisa.

EUTIMIA

on burla picaresca). Y te enamoraste.

AFRODISIO

in apercibirse). Mi padre, por la noche, me refería os morales, hablándome de tentaciones diabóli- justicias divinas. *(Con sarcasmo).* Y yo, durante tiempo, temí á Dios en las noches tristonas ogar... y me dejé tentar por el diablo en las al- as alegres de la era.

EUTIMIA

ntrigada). Sigue. Me interesan esas variaciones.

AFRODISIO

una noche, inesperada, se decidió mi profesión partida. Mi padre lo quiso: y como en la escue- habían imbuido el principio de respetar contra evento la voluntad del padre, al amanecer del guiente...

EUTIMIA

archaste al colegio.

AFRODISIO

ndignado) Me dejé arrancar de la Naturaleza.

EUTIMIA

igual.

AFRODISIO

(Con aplomo). Es muy distinto.

EUTIMIA

(Entendiendo). Y ¿por qué no protestaste aquel

AFRODISIO

Aquel día no había salido aún el sol.

EUTIMIA

¿Y después?

AFRODISIO

Enfermé de neurosis en la celda. Sin embarg
domingo, al volver de paseo, llevando en la c
mil imágenes femeninas, me presenté al Rector
dije que no me era posible continuar en el Semi

EUTIMIA

Y es claro: el Rector...

AFRODISIO

Me habló del escándalo.

EUTIMIA

Y ¿no tuviste fuerza para defenderte?

AFRODISIO

Te he dicho que estaba enfermo.

EUTIMIA

Ni inteligencia para salvarte?

AFRODISIO

studiaba Teología aquel año. *(Suena un golpe en bitación inmediata. Afrodisio y Eutimia escuchan con . Afrodisio va á la puerta; la abre; se convence de adie llega y vuelve al lado de Eutimia).* Bien; pues o decirte con lo que acabas de oir, que en mí tostá disculpado en cierto modo. Yo, hijo del error gico, conquistado por la verdad natural, rendí ributo á la Especie. *(Con misterio).* Mi hijo, que ijo de la Naturaleza, presiento que va á servirnperiosamente, haciéndose reo y víctima. *(Se le- y pasea).*

EUTIMIA

Disgustada). ¿Por qué dices eso, Afrodisio?

AFRODISIO

nocencio, se enamorará de Euforia. *(Piensa un mo-).* Y... Euforia, no puede comprometerse con Ino-o.

EUTIMIA

Con ligereza). ¿Por qué?

AFRODISIO

erás. *(Pausa).* El padre de Euforia murió, como

sabes, cuatro meses antes de que ésta naciera. (
sa). Enfermó Felisa á los pocos días de haber da
luz; y presintiendo, sin duda, el desenlace de su
me llamó y me entregó la niña rogándome que
ra por ella como por una hija; encargándome qu
vigilara en el período de su lactancia; que la tu
ra, después, en mi casa hasta los cinco años; q
esta edad la llevara á un convento para que la
caran hasta los quince... *(Hace memoria).*

EUTIMIA

Cumpliste la voluntad de Felisa. Euforia vi
esta casa, con la nodriza, al día siguiente de fal
su madre. En casa estuvo cinco años, y diez co
Hermanas.

AFRODISIO

Pasado este tiempo debía exclaustrarla para
nerla de nuevo bajo mi dirección.

EUTIMIA

Hace un año la volviste á traer aquí, donde
bien y puedes dirigirla á tu gusto.

AFRODISIO

(Con cierta turbación). Falta lo más importa
Cuando mi pupila haya cumplido veinte años, h
examinar desapasionadamente el estado á que
ra... Y... puede suceder que la chica quiera profe
(Pasea nerviosamente).

EUTIMIA

in dejar su labor). Es lo más fácil. Por eso mismo
a resistir á Inocencio si alguna vez...

AFRODISIO

irando por la ventana y retrocediendo espantado).
mia! ¡Eutimia!... ¡¡Se han besado!!

EUTIMIA

obresaltada). ¿Qué dices? *(Suena un ruido en el pa-*

AFRODISIO

n actitud espectante llevándose un dedo á los labios).
arido.

EUTIMIA

scuchando). Sí. *(Con sigilo).* Voy á ordenar que le
el desayuno. *(Sale).*

ESCENA III

Afrodisio.

(Corriendo á mirar por la ventana). Han volad pájaros. *(Con tristeza).* En el suelo del cenador, ha res deshojadas... *(Apartándose de la ventana y m hacia la puerta por donde acaba de salir Eutimia).* mia... Eutimia... ¿Por qué te conocí? *(Como rec do).* ¿Por qué escuché la confesión en que acusa instinto maternal, rebelándose contra la cadu de tu esposo; la confesión aquella en que te ab y te sentencié; en que fuí traidor y héroe?

(Entran Eutimia y Teófilo. Teófilo, que aparece a do en el brazo de Eutimia, tiene todo el aspecto de u fermo: delgado, amarillo, vacilante. Gasta bigote y ca ra peinada en artístico desorden y viste una larga blu hilo crudo, desabrochada, bajo la que se ve un flamante de «chaquet». Al entrar en escena se detiene en el dint la puerta y toma aliento, demostrando profunda fatiga

ESCENA IV

rodisio, Teófilo y **Eutimia** (un momento).

AFRODISIO

rando á la puerta del foro por donde entran Teófilo nia). ¡Animo! *(Mullendo el almohadón de la butaca Teófilo tiene la costumbre de sentarse).* Hay que sal- pequeñas distancias. *(Yendo al encuentro de Teó-* i querido señor! *(Le alarga las manos).*

TEÓFILO

prendiéndose de Eutimia, que marcha hacia la puer- entrañable amigo!... Soñaba con usted hace oras.

AFRODISIO

ra bien? *(Ofrece el brazo á Teófilo).*

EUTIMIA

tiva. Marchando hacia la puerta). Ustedes tendrán retear. Hasta luego. *(Sale).*

TEÓFILO

Afrodisio, como si quisiera hacerle recordar algo, con

un gesto alegre). Ibamos en el tren admirando los rescos paisajes de Suiza...

AFRODISIO

Ya recuerdo.

TEÓFILO

¿Lo recuerda?

AFRODISIO

Como si no hubieran transcurrido treinta *(Teófilo se sienta auxiliado por Afrodisio).* Yo iba s cionado por el Gobierno para hacer estudios rich.

TEÓFILO

Yo caminaba al azar, en busca de una ca por la que estaba loco. *(Ensimismado).* ¡Qué ti

AFRODISIO

(Sentándose). «Eheu! fugaces labuntur anni». *sa).* Yo acababa de licenciarme en Teología.

TEÓFILO

Yo saboreaba el triunfo de mi obra «La fa ligiosa».

AFRODISIO

Y simpatizamos. *(Queda pensativo).*

TEÓFILO

mpatizamos. *(Medita).*

AFRODISIO

reprimido disgusto). ¿Por qué simpatizamos?

TEÓFILO

samente porque íbamos de viaje. *(Pausa. Tran-*
Yo no he negado nunca, en mi ateísmo, que
aber un clérigo bueno.

AFRODISIO

galantería). Ni yo he pensado una sola vez que
alos todos los ateos.

TEÓFILO

emás, lo explica una razón sencillísima. En-
d y yo no había contactos criminales. Ni pa-
, ni competencia, ni interés; nada que pudie-
erse á nuestra libertad moral, mediaba entre
.

AFRODISIO

esionado). ¡Caramba! Eso puede convencer;
onfiese usted que es algo fuerte.

TEÓFILO

turbable). Entre nosotros y la sociedad pasa-

ba lo mismo. El tren corría vertiginosamente. muy lejos, quedaba la Capital, con sus amorío nacimientos, sus defunciones; con todo lo que pierta la locura y la intriga, la envidia y la ción, el dolor y los pesares... En Madrid, hab dejado nuestras pasiones. No pertenecíamos al do. *(Piensa un momento).*

AFRODISIO

(Asintiendo preocupadamente). Sí, sí... *(Silencio*

TEÓFILO

Se me ha ocurrido muchas veces pensar que da ha sido creada para cruzarse en un exprés del claustro materno y andar... andar... andar pre sin detenerse á meditar de donde venimos donde vamos...

AFRODISIO

(Cariñoso). Incorregible, incorregible. Usted, pre tejiendo utopias. ¿Qué sería la vida sin a sin esperanzas, sin aspiraciones?...

TEÓFILO

(Solemne). La muerte del dolor.

AFRODISIO

(Con apresuramiento). Y como el dolor es la v

TEÓFILO

i firmeza deductiva). Yo la niego. *(Sonríe malicio-*
).

AFRODISIO

lado, amigo mío: acaba usted de proclamar la
id en el aislamiento social; y la felicidad es
o de vida. Creo, por consiguiente, que en to-
licho por usted hay conceptos antagónicos.

TEÓFILO

esto y suplico me perdone. Lo que hay es
distracción por parte de usted.

AFRODISIO

nte). En ese caso, yo soy quien ha pecado.

TEÓFILO

uien debe purgar sus culpas en la penitencia
char un momento.

AFRODISIO

do unas palmaditas sobre las rodillas de Teófilo).
Me parece que es usted un rebelde indoma-
embargo, y aunque sólo sea accidentalmen-
bro verle convertido en confesor.

TEÓFILO

(Altanero). En el dogma filosófico, aun puedo dirme los títulos de Apóstol y Mártir.

AFRODISIO

(Muy amable). ¡Bravo! ¡Bravo!

TEÓFILO

(Como haciendo memoria). Había dicho, genera do, que el hombre, en viaje, se purifica y es En el caso concreto de nosotros, esto se corr *(Piensa un momento).* Voy aún á restringuir e *(Piensa).* En primer lugar, el fenómeno fué par relativo: parcial porque se verificó entre la est de partida y la estación de llegada; y relativ

AFRODISIO

(Anticipándose como queriendo demostrar que ha dido). Porque sin el precedente del Madrid ag no hubiera existido la tranquilidad del «sleepi

TEÓFILO

Justo. En Madrid quedaban los desamparado aman, los funcionarios que vaguean, los juece claudican, los políticos que apostatan...

AFRODISIO

Los parientes que luchan...

TEÓFILO

amantes que asesinan... La historia eterna, ona...

AFRODISIO

es.

TEÓFILO

el contrario, desde la ventana de mi coche aparecer el campo siempre distinto...

AFRODISIO

npre hermoso.

TEÓFILO

npre hablando al alma en su gama de brisas, es y colores. *(Con entusiasmo).* ¡Me encantaba ! Un pueblo dibujándose en el horizonte era peranza; la visión de un jardín, una voluptuo- el encuentro de una aldeana, un amor; el vue- un pájaro, un ensueño...

AFRODISIO

hermoso, es cierto; muy hermoso.

TEÓFILO

eflexioné que en los pueblos que me alentaban existir habitantes como en el pueblo mío, ni

creí que en los jardines que me hicieron gozar po
crecer abrojos como en mis jardines, ni supuse
las mujeres que me invitaron á querer podían tra
nar como mis mujeres, ni sospeché que los pá
que me obligaron á soñar podían sufrir como mi
jaros.

AFRODISIO

Ahora voy entendiendo.

TEÓFILO

Nada era mío y sin embargo todo se me of
Pasaba el pueblo y me dejaba la perspectiva qu
dose las casas; pasaba el jardín y me manda
perfume conservando las flores; pasaba la mu
me prodigaba la sonrisa, llevándose los labios;
ba el pájaro y me lanzaba la nota sin plegar las

AFRODISIO

Entiendo. Usted amaba la Naturaleza y se
traba frente á ella sin pertenecer al mundo. Esc
usted constituía la felicidad en la vida, porqu
la ausencia temporal del dolor. Hasta aquí no
contradicción; pero después, ha fijado usted la
te del dolor como *base de vida*...

TEÓFILO

(Con cierta impaciencia). Confunde usted en
tualidad, los conceptos de dos épocas distintas.
do hablé de felicidad lo hice en la inteligenc

veinte años. Entonces era yo un mozo robusto y
o que adoraba con pasión la Naturaleza; y como
ed ha dicho muy bien, me sentía dichoso admi-
dola tranquila y pura. Gozaba la ausencia del do-
social en la vida, á la que estaba ligado incons-
ntemente en lo pasado y en lo que había de lle-
(Muy imperativo). Rompa usted, ahora, los lazos
me unían á la vida.

AFRODISIO

(Pensando un momento). Ya están rotos.

TEÓFILO

Míreme fijamente la cabeza. ¿Cómo está mi ca-
a?

AFRODISIO

Blanca.

TEÓFILO

Cierre los ojos fuertemente. ¿Qué subsiste de nues-
cuestión?

AFRODISIO

(Como poseído). Un tren... que anda... eternamen-
llevando dentro un espíritu que ríe.

TEÓFILO

¿Hay en eso muerte del dolor?

AFRODISIO

Es cierto que la hay.

TEÓFILO

¿Hay vida?

AFRODISIO

(Con cierto recelo). Por lo menos... el movimient
un modo de ella: *(Preocupado)* pero ese movim
to... no es un hecho: es una idea...

TEÓFILO

(Celebrando la incertidumbre de Afrodisio). Me e
siasman los lances metafísicos.

AFRODISIO

Una idea...

TEÓFILO

No se maree usted, amigo mío. Acabemos seno
mente. Ayer, sano y con ilusiones, gocé la felic
en lo real de la Naturaleza: *(Con desfallecimiento
nificativo)* hoy... siento á Dios en la Razón abstrac

ESCENA V

Afrodisio, Teófilo y **Eutimia.**

EUTIMIA

l entrar escucha las últimas palabras de Teófilo, que-
parada un momento á la puerta). Bien, bien, se-
; ya suponía que ustedes necesitarían esplayar-
blando de cosas raras.

TEÓFILO

on cierto disgusto). Podías haber dicho, de cosas
, mujer.

AFRODISIO

luy galante; disculpando á Eutimia). Es igual.

EUTIMIA

on sarcasmo á Teófilo). Perdone usted, maridito
para mí cosas serias son las de la cocina.

TEÓFILO

empre igual y todas igual. No podéis con las

cuestiones transcendentes. *(Eutimia mira signif mente á Afrodisio).* Carecéis del sentido de gene ción, del de abstracción...

EUTIMIA

(Interrumpiéndole). Di, querido: ¿eso sirve pa sar unos langostinos?

TEÓFILO

El razonamiento de siempre: con él resol cuadratura del círculo, el problema de aerost

EUTIMIA

Mira, mira, déjame de retóricas; lo que y ro saber es si á D. Afrodisio le gusta la merl bozada ó á la vinagreta. *(A Afrodisio).* Porque go que nos hará el honor de quedarse á com

AFRODISIO

(Evadiéndose). Tendría en ello un gusto mu cial, pero necesito estar á las tres en Madrid.

TEÓFILO

(Con intención á Afrodisio). ¿A la vinagreta ó zada?

AFRODISIO

No puede ser, no; yo marcho en el mixto.

TEÓFILO

fectuoso). Usted está en mi casa y nadie sale de sin mi consentimiento. *(A Eutimia).* A la vina-

AFRODISIO

onsintiendo en quedarse). Ante órdenes tan termi-es...

EUTIMIA

aya: pueden ustedes abstraer y generalizar; yo dirigir las operaciones culinarias. *(Echa á andar éndose en la puerta).* ¡Ah! ¿Vinieron los chicos?

AFRODISIO

o, señora.

TEÓFILO

Qué hacen?

AFRODISIO

e preparan á usted un obsequio.

EUTIMIA

Yendo hacia la ventana). ¡Qué muchachos, Dios mío! *nándose y llamando).* ¡Inocencio! *(Se retira en se-).*

TEÓFILO

¿Están cogiendo flores?

AFRODISIO

Precisamente. *(A Eutimia).* ¿Ha contestad

EUTIMIA

(Dirigiéndose á la puerta). No sé; pero supon no tardarán en subir. Adiós, señores: pueden continuar su conversación. *(Sale).*

ESCENA VI

Afrodisio y **Teófilo.**

TEÓFILO

e qué hablábamos?

AFRODISIO

pezó usted, refiriéndome un sueño. Después re-
os la historia de nuestra amistad...

TEÓFILO

ı! sí: y nos distrajimos en una digresión. Era
rto que simpatizamos con motivo de un viaje.

AFRODISIO

ıforme. Quedó explicado en nuestra independen-
intereses. Pero ¿y al regreso? ¿Cómo me ex-
usted que nuestra amistad continuara? Porque,
ez instalados en Madrid, Teófilo volvió á ser el
ıl del Racionalismo y Afrodisio el defensor de
ılogía...

TEÓFILO

¡Oh! Lo difícil es establecer la simpatía. Des
Se pasa tan sencillamente de la simpatía al ca
del cariño á la pasión... Además, usted y yo
instruidos, nobles; éramos, además, víctimas
dolor es el lazo que une con más fuerza las
(Piensa un momento). En nuestro martirio, sin em
había diferencia; una diferencia extrema. Yo
claré mártir en rebeldía contra la humanid
rrompida.

AFRODISIO

Es cierto: usted buscó al adversario para
tirle: á mí... me inmolaron al temor de los d

TEÓFILO

De ahí nuestro papel en la vida: el mío luc
la luz contra enemigos materiales; el de us
fenderse en la obscuridad contra fantasmas.
ahí, también, nuestra suerte en la sociedad:
venciendo en las tinieblas triunfó dejándose
cha la conciencia en el campo de batalla; y
en la refriega salud, ilusiones y afectos, par
quistar la verdad que hoy palpita en mis sien

AFRODISIO

(Con tristeza) Dos grandes almas consumida
dolor de dos grandes errores. *(Súbito).* ¿Qui
arrancó de la Naturaleza para plantarme en u
mentido?

TEÓFILO

nado). ¿Quién me armó de ilusiones á mí, para
contra la materia traidora?

AFRODISIO

r qué no sanciona el hombre la voluntad de
(Queda pensativo).

TEÓFILO

r qué consiente Dios las obras del hombre?
).

AFRODISIO

hay pena comparable con la pena de no poder
se padre, cuando se siente latir el corazón de
o. Figúrese usted, amigo mío, un hombre apa-
o por la vida, enterrado en una tumba á la
egan constantemente los ruidos alegres del
.

TEÓFILO

angustia es más grande que la angustia de

AFRODISIO

ás grande? ¡Imposible!

TEÓFILO

n aplomo). He dicho que más grande. Imagine

usted en otra tumba un hombre que aborrec
da y suponga en la huesa una gotera que
eternamente sobre el cráneo del hombre. *(Súbi*
hijo! *(Mirando en derredor como temiendo ser oíd*
qué me sirve llamarme padre, si con ello, tal
mortalizo una miseria? ¡Mi hijo! No le deseé
esperé; le quiero porque es bueno; le temo por
de ser justo... Mi hijo, es un castigo de Dio
pavor). ¿Recuerda usted, querido, el secreto que
posité aquí mismo,... entre estas paredes que
derrumbar cualquier día porque temo que hab

AFRODISIO

Recuerdo el secreto y recuerdo la confiden
ted me exigió en garantía algo íntimo; y yo
fesé mi desliz con Felisa.

TEÓFILO

Con la madre de Euforia.

AFRODISIO

Precisamente.

TEÓFILO

Le temo á usted menos que á las paredes.

AFRODISIO

Hace usted lo que debe. Además, su secreto
presentimiento; mientras que el mío palpita e

Usted en todo caso podría tapar al mundo la
Eutimia es mujer de usted; y legalmente lo
s de Eutimia le pertenece. Más aún: bien que
rehuyera el camino de la paternidad por temor
fecundara una mala semilla; pero una distrac-

TEÓFILO

on gran tristeza). No la hubo: no.

AFRODISIO

ted está convencido de que, por la fecha preci-
orrió familiarmente una broma en la que el
pagne se le subió á la cabeza.

TEÓFILO

omo recordando). Cierto. *(Pensando un momento).*
e Inocencio!... ¡Es lo único que le faltaba en la
cia! *(Se lleva un pañuelo á los ojos).*

AFRODISIO

imo, querido. No es tiempo de llorar cosas tan
as. Aparte que Inocencio es un muchacho sa-
legre, ansioso de vivir... *(Suena en el pasillo la*
Eutimia).

TEÓFILO

njugándose precipitadamente las lágrimas). ¡¡Euti-
(Poniéndose un dedo sobre los labios). Por egoísmo,

Afrodisio; que no se entere nunca. Tendría us
mí el mayor enemigo. Publicaría su secreto...

AFRODISIO

Descuide. *(Se oye hablar cerca de la puerta á*
cio y Euforia).

TEÓFILO

Ahí vienen los engendros del crimen. *(Entra*
cencio y Euforia).

AFRODISIO

(Aparte; viéndolos entrar; con alegría irreprimibl
están los hijos del amor. *(Se levanta y pasea).*

ESCENA VII

odisio, Teófilo, Eutimia, Inocencio y Euforia.

INOCENCIO

iscutiendo con Euforia en el dintel de la puerta). **Yo** rtado más que tú. *(Trata de coger un ramo de flo-e tiene en las manos Euforia).*

EUFORIA

fendiéndose). Sí, pero yo las he arreglado y...

EUTIMIA

areciendo). Vamos, hijo: ¿queréis entrar de **una** *Los empuja hacia la habitación).*

INOCENCIO

jándose en Teófilo y marchando hacia él). **Buenos** papá. Creíamos que no te habías levantado. *(Le*

EUFORIA

nos días, don Teófilo. *(Le besa).*

EUTIMIA

(A Inocencio; en tono reconventivo). ¿Y don Afro

EUFORIA

Buenos días, don Afrodisio. *(Le besa).*

INOCENCIO

(A Eutimia). Ya le hemos visto antes. *(Va al l Euforia y le quita las flores).* Mira, papá. *(Se apro Teofilo y le da á oler el ramo).* Mira qué hermosas

TEÓFILO

(Indiferente). Flores. *(Queda pensativo).*

EUFORIA

(Corriendo con alegría hacia Teófilo). Las hem tado los dos y yo las he atado.

(Mirando á Euforia; dejando el ramo sobre la volviendo la espalda con visible disgusto). Bueno: tú hecho todo. *(Euforia mira á Inocencio y coge e quedando tristemente pensativo).*

AFRODISIO

(A distancia de Teófilo; llamando á Inocencio mano). Venga usted aquí, caballerito.

EUTIMIA

(Eutimia coge el ramo que Euforia tiene en la y le examina sacando algunas flores y cambiando

r. Euforia, que ha notado la actitud de Afrodisio, va ás de Inocencio, poniéndose á su lado).
Qué han hecho ustedes en el jardín?

INOCENCIO

Con recelo). Cortar flores para papá.

AFRODISIO

A Euforia). ¿Está usted conforme con lo dicho por cencio?

EUFORIA

Con seguridad). Sí, señor.

AFRODISIO

Conque...

EUTIMIA

Después de haber cambiado con Teófilo algunas pala-
). ¡Afrodisio! ¡Niños! Miren ustedes qué curiosi-. Las flores tienen todas un símbolo. *(Afrodisio, encio y Euforia corren hacia la mesa).* Escuchen, es-ien; ya verán. *(Sacando sucesivamente una flor del y mostrándosela á Teófilo, que está con un codo apo- en la mesa y la cabeza descansando en la mano).* Lirio leno.

TEÓFILO

levantar la cabeza). Indiferencia.

EUTIMIA

Aciano.

TEÓFILO

Claridad y luz. *(Levantando la cabeza; cogien flor y colocándosela en el ojal del «chaquet»).* Esta flor. *(Vuelve á su actitud).*

EUTIMIA

Cicuta.

TEÓFILO

Perfidia.

EUTIMIA

¿Eh? ¿Qué les parece? *(Sacando otra flor).* Rud

TEÓFILO

Fecundidad.

EUTIMIA

(Dando vueltas al ramo). Me parece que no qu más distintas. ¡Sí! Margarita.

TEÓFILO

Inocencia.

EUTIMIA

hora sí que no hay más.

TEÓFILO

on suficientes. Hay flores para todos nosotros. Yo
o la mía. Que cója cada cual la que le convenga.

INOCENCIO

Con vivacidad; tomando la margarita). A mí esta que
blanco el corazón.

EUFORIA

Casi al tiempo que Inocencio; tomando la ruda). A mí
de color canario.

EUTIMIA

mí... lo mismo me da. La que quiera la suerte.
a los ojos y coge una flor que mira con cierto asom-
He cogido el lirio.

AFRODISIO

isiblemente emocionado). Es claro; y á mí, por ga-
, me dejan ustedes el veneno de Sócrates.

TEÓFILO

omo delirando). Por todas partes la visión. *(Se mue-*
viosamente).

EUTIMIA

(Golpeándole el hombro). ¡Teófilo! ¿Qué es eso?

TEÓFILO

(Alzando con lentitud la cabeza). Nada... Una i
(Vuelve á su actitud).

EUTIMIA

(A Afrodisio). Estoy viendo que le da el ataq

TEÓFILO

(Convulsionado). Mi drama... Siempre mi dran

AFRODISIO

(Impresionado). Calma, Teófilo.

EUTIMIA

Es una manía que tiene hace mucho tiempo.
do va á sufrir el acceso, dice siempre lo misn

AFRODISIO

Y ¿qué hace después que vuelve en sí?

EUTIMIA

Nada. Llorar. Se pasa un rato llorando.

AFRODISIO

¡Pobre amigo mío!

TEÓFILO

li drama...

AFRODISIO

'alma, Teófilo.

TEÓFILO

Levantando la cabeza y mirando con aire estúpido). ita hasta en vuestros nombres. *(A Afrodisio. Imtivo).* ¿Cómo se llama usted?

AFRODISIO

Con recelo). Afrodisio.

TEÓFILO

exualidad. *(A Eutimia).* ¿Y tú? ¿Cómo te llamas?

EUTIMIA

Eutimia.

TEÓFILO

Tranquilidad de espíritu: indiferencia. *(A Euforia).*

EUFORIA

tú?

EUFORIA

Euforia.

TEÓFILO

Fecundidad. *(A Inocencio).* ¿Y tú?

INOCENCIO

Inocencio.

TEÓFILO

(Serenándose). Eso está bien claro: inocencia. (*sa un momento).* Teófilo es amante de Dios. *(Sol*
Por la voluntad de Dios, somos, en el símbolo, l
tores inmortales de un drama eterno. Yo acato
pel de víctima.

AFRODISIO

(Muy emocionado). ¿Hay, acaso, traidor?

TEÓFILO

Suele haber bufos en la exposición y traido
el nudo. En el desarrollo los galanes atraviesan
serios la escena: en el desenlace, según ha dic
gran crítico, hay algo de bestialidad; y la bes
dad no ríe.

AFRODISIO

Esa obra, por lo visto, se ha representado a
vez?

TEÓFILO

Se representa constantemente en lo eterno.
actores son los que varían.

AFRODISIO

› lo entiendo.

TEÓFILO

ponga usted una línea recta. En cada punto se rolla la misma acción en un momento infinite-. Cada porción de línea goza la propiedad de ıntos que la definen. La línea es la acción con-da que se puede continuar mientras se añada un ...

AFRODISIO

ıtrigado). Y ¿cómo termina el drama?

TEÓFILO

dicho que es eterno. Los extremos de la recta ran en el infinito.

AFRODISIO

›, quizá sea una verdad; pero entendámonos: el ;onista...

TEÓFILO

necesariamente inmortal. Recorre la línea en-ıdose en la acción de cada punto.

EUTIMIA

terrumpiendo). Oye, Teófilo: ¿cómo se titula el ,?

TEÓFILO

(Solemne). Vida.

AFRODISIO

¡Acabáramos! Entonces el asunto es la vo
de vivir.

TEÓFILO

Eso es; y el héroe el Genio de la Especie.

EUTIMIA

¡Cualquiera les entiende á ustedes! *(Va h*
ventana y cierra los cristales).

TEÓFILO

(A Afrodisio). Fíjese bien. *(Con misticismo).* D
viando á Dios, que es la Razón Suprema, Teó
protestante social de la juventud, se arrepient
edad viril confiándose á Eutimia. Eutimia he
que es tranquilidad de espíritu. *(Con vivacidad)*
se que el sentimiento ascético de Teófilo... *(S*
mece convulsivamente).

AFRODISIO

(Cogiendo las manos de Teófilo). ¡Teófilo! *(A Eu*
¡El médico en seguida!

TEÓFILO

... ha de neutralizar el sentido maternal de

(Forcejea con Afrodisio) que el amor ha de quedar
ueado una vez...

EUTIMIA

cudiendo con apresuramiento). No. El médico no.
nos lo que hay que hacer. *(Sale precipitadamente*
foro).

TEÓFILO

luy locuaz). ...que la paternidad no ha de lucir en
de Teófilo, donde brilla en la Idea el Hijo de
pero Teófilo, que es humanamente débil... *(Con*
) abre un día las puertas de su casa al hijo del
re. Afrodisio lleva á casa de Teófilo á Euforia.

AFRODISIO

éfilo, tranquilícese. Vamos... tranquilícese.

TEÓFILO

uforia convinimos en que es fecundidad. *(Incor-*
dose). Y la fecundidad, que es terrena, obra fa-
ente en casa de Teófilo. Eutimia es madre de
encio. *(Entran Eutimia, Inocencio y Euforia rodean-*
n ansiedad á Teófilo. Eutimia trata de aproximar á
riz de Teófilo un frasquito; y Teófilo, que ha conse-
desasirse de Afrodisio, da un manotazo al frasco, ti-
lo al suelo).

EUTIMIA

¡Por Dios, Teófilo, sosiégate! *(Intenta frice las sienes).*

TEÓFILO

(De pie. En actitud trágica). El fin se ha cum *(Solemne).* Ha triunfado el Genio de la Especie. *mia y Afrodisio cogen á Teófilo por los brazos y le hacia la puerta).*

TEÓFILO

(Resistiéndose). La acción es eterna...

EUTIMIA

(Angustiada). ¡Teófilo! *(Ya junto á la puerta, se desliga de Afrodisio. Inocencio domina el brazo de lo y salen seguidos por Euforia).*

TEÓFILO

(En el dintel de la puerta). Fatal... *(Fuera; co que se extingue gradualmente).* Fatal... Fatal... Fa *(Afrodisio queda escuchando junto á la puerta).*

ESCENA VIII

Afrodisio.

al... eterna... Es cierto... *(Mirando á la puerta*
ıde Teófilo ha salido). Desde el principio entendí
ırrollo de tu idea... Eso sí; me parece que en
na del amor, tan traidor eres tú como yo; tan
ı soy yo como tú; los dos somos igualmente
; *(Con gesto sardónico)* tenemos de héroes, de
ıs y de traidores, lo que tenemos de muñecos...
títeres y nada más. En el infinito de tus lucu-
ıes hay un juglar borracho que nos mueve con
:iencia... Después que éste nos deja de su ma-
ɜcatamos la facultad de hombres... Entonces
decirse que nos convertimos en espectadores...
al concepto, tenemos el derecho de criticar lo
hace en el proscenio; de discutir las locuras
.icas del juglar; de imponernos á las situacio-
)ugnantes; hasta... de impedir que continúe la
ntación. *(Piensa un momento).* Yo fuí polichine-
)nquisté la personalidad. De lo pasado no ten-
acusarme. Lo porvenir es lo que me intranqui-

liza. En lo futuro es donde está comprometi conciencia. *(Medita un momento. Súbito).* Pero ¡n charé hasta vencer. *(Trágico).* Si el enemigo se tiera á mis ataques, le desarmaría rasgando la na y mostrándole el pecho. *(Pausa larga).* Fene individuo y sálvese la Humanidad. *(Se sienta hacia la puerta por donde salió Teófilo).* Eso, Teóf lo que tú no has entendido nunca. Lo esencial la Especie quede servida. Para el Amor la Mue tiene importancia. Cuando en la escena sucum personaje, las marionetas bailan en torno del c la danza del vientre. *(Coge un periódico y lee).*

ESCENA IX

Afrodisio y **Eutimia.**

EUTIMIA

rando). Tras de la tempestad viene la calma.

AFRODISIO

ndo el periódico y volviendo la cabeza hacia la
¿Tú aquí, Eutimia? ¿Dónde has dejado á Teó-

EUTIMIA

ado en el sofá del comedor. Es su sitio pre-
Allí pasa cómodamente los ataques.

AFRODISIO

muy enfermo tu marido.

EUTIMIA

enfermo. Cualquier día nos da un disgusto

AFRODISIO

Eso no. Los epilépticos pueden vivir mucho

EUTIMIA

Pero en Teófilo la enfermedad es grave. ha tenido siempre una imaginación tan viva, sufre un acceso se pone á morir.

AFRODISIO

(Reflexionando). Ciertamente; en tu marido rren circunstancias especiales.

EUTIMIA

Esos libros y esas filosofías han sido la ca todo. No me cabe duda. Se ha pasado la vida codos sobre la mesa. *(Medita).* Hasta el punto prometer con ello la paz conyugal. *(Medita).* otra mujer... hubiera pedido el divorcio á los días de casada...

AFRODISIO

Agravando el mal con un mal mayor.

EUTIMIA

(Disculpándose). Yo, no. Te juro, Afrodisi quiero á mi marido igual que á un niño grand ría por él la vida, si fuera preciso. *(Piensa).* Si go le falté, bien sabe Dios que lo hice incons mente.

AFRODISIO

ıtiendo). En virtud de una fuerza misteriosa, ble...

EUTIMIA

ito). Sí, sí: en virtud de algo extraño. No pue- isar si era una necesidad ó un capricho. Lo . es que la última noche de soltera, mientras lres, terminando los preparativos de mi boda, aban hablando de cosas, como ellos decían, ıdentes, yo me despedía de mis muñecas, llo- s, también, como á cosa muerta: eso sí, con ción: yo esperaba, sin saber por qué, que mis s resucitarían.

AFRODISIO

velaba un instinto.

EUTIMIA

asé, y durante mi luna de miel, perdí la fé en rección. Tal vez me contagiara Teófilo su in- ad. Lo cierto es que mis esperanzas se con- ı en un desasosiego especial. Desde entonces, en mí algo de lo que ahora me doy alguna ión. Me transformé. Ni volví á suspirar por ecas, ni tuve cuidado con mi propia existen-

AFRODISIO

ndo. Entiendo.

EUTIMIA

Así pasé el primer año de matrimonio. La
ra mí era una culebra de la que no podía
derme porque la llevaba dentro del cuerpo...
tía aquí *(poniéndose las manos sobre los riñones)*,
gañaba la pícara con el placer, cosquilleán
médula un momento... Se arrastraba de prisa,
sa... hacia arriba... hacia la nuca... y daba
tigazos que me hacían perder el conocimie
parecer quedaba dormida en la cabeza; pero
bullía después en el estómago... Allí tenía
y allí hacía sus estragos... ¡Qué animal!... P
me cabe duda era un bicho; *(con cierto hor*
serpiente...

AFRODISIO

(Con intención). Sí... la del Paraíso.

EUTIMIA

Yo enfermé de verdad. No era precisamen
lo que me aquejaba: *(Poniéndose las manos sob*
cho á la altura del apéndice xifoides), era una
que me producía unas veces llanto y otras ac
risa. *(Piensa)*. Unos días comía con hambre
dora: otros me alimentaba con tazas de té:
hora me asaltaban los pensamientos más san
inspiraciones más endemoniadas...

AFRODISIO

Si que estabas enferma.

EUTIMIA

ba... ¡loca!

AFRODISIO

s médicos ¿qué opinaban de tí?

EUTIMIA

ijeron que mi salvación estaba en la mater-
Piensa). Me pusieron en un conflicto tremen-
nsa). Si buscaba el remedio, ofendía á Dios
á un juramento que presté á mi marido.
Si no buscaba el remedio ofendía á Dios sui-
ne. Yo pensé: el que falta puede ser perdo-
que se suicida no tiene perdón...

AFRODISIO

pertenece en cierto modo á mi negociado.
Al que mata se le absuelve; al que se inmo-
condena.

EUTIMIA

amente: por eso me resigné á ofender á Dios,
ofender á Dios...

AFRODISIO

ndo picarescamente). Sí, sí...

EUTIMIA

la). No... Eso no puede ser. *(Piensa).* Me re-

signé á ofender á Dios, para que Dios... no denara...

AFRODISIO

(Como antes). Es igual.

EUTIMIA

(Desazonada) Tampoco he querido decir es *sa).* Me resigné á ofender á Dios... *(No acier minar la idea).*

AFRODISIO

Entendido, mujer. Preferiste la falta per

EUTIMIA

(Acobardada). Claro. *(Queda pensativa).* Lo c lo sabes. He sufrido lo mío. *(Transición).* Un go: ¡si mi hijo fuera mujer!... ¡Si mi hijo f foria!... Ya me cuidaría bien de que jugara los hombres que con las muñecas.

AFRODISIO

¡Euforia es un sagrado! *(En tono reprensivo* eso después de saber lo sucedido en el jard *más fuerza).* ¿Ignoras la trascendencia de lo s

EUTIMIA

No conoces á tu pupila. Euforia es incap car.

AFRODISIO

lignado). No me hables de santidades.

EUTIMIA

tengo bien observada. No hay más que fijarse
a cuando está frente á Inocencio. Le mira...
osamente!

AFRODISIO

n amargura irónica). Celebrando un día frente á
gen de Santa Teresa, pequé yo *in mente* con la
en el paladar.

ESCENA X

Afrodisio, Eutimia y **Euforia.**

EUFORIA

(Entrando). Don Teófilo dice que tiene apeti

EUTIMIA

(Levantándose súbitamente). ¡Jesús! Con la con
ción se olvida una hasta de comer. *(A Euforia).* ¿
ha quedado allí?

EUFORIA

Inocencio. *(Toma de la mesa un periódico y le*

EUTIMIA

(A Afrodisio). Ya ve usted lo que es la enfern
de mi esposo. Hace un momento parecía que
morirse y es el primero que se acuerda de mira
la vida. *(Intentando marchar).* Con su permiso,
disio.

AFRODISIO

¿Va usted al comedor?

EUTIMIA

Sí: á ordenar que pongan la mesa.

AFRODISIO

nga la bondad de mandar aquí á Inocencio. *(Se n pie nerviosamente).*

EUTIMIA

tá bien. *(Sale. Afrodisio pasea con aire de preocu- mientras llega Inocencio).*

ESCENA XI

Afrodisio, Euforia é **Inocencio.**

INOCENCIO

(Entrando). ¿Qué manda usted, don Afrodisio

AFRODISIO

(Deteniéndose frente á Inocencio). No mando: pr
to. *(Euforia deja su ocupación y va junto á Inoc*
¿Qué hicieron ustedes esta mañana en el jardín

INOCENCIO

(Con recelo). Ya dije que cortamos flores...

AFRODISIO

Es cierto... *(A Euforia).* Y usted estaba conf
con eso, ¿verdad?

EUFORIA

(Con aplomo). Sí, señor.

AFRODISIO

*Volviendo á pasear con las manos cruzadas sobre la es-
a).* Está bien... Cortaron ustedes flores... *(Parándo-
ra vez frente á Inocencio. Indignado).* Y ¿por qué le
usted á Euforia? *(Pasea y vuelve á detenerse).* ¿Es
la moral de nuestra religión? Conteste... ¿Por
la besaba? *(Sigue paseando).*

INOCENCIO

Cambiando una mirada con Euforia. Turbado). Por-
..

EUFORIA

Tirando de la americana á Inocencio). ¡Calla!... Ten-
na idea. Don Afrodisio: no he pecado.

AFRODISIO

sted contesta... *(Muy brusco).* Y ¿cómo me expli-
so? *(Deja de pasear encarándose con Euforia).*

EUFÒRIA

erá usted... Ibamos á cojer unas magnolias y és-
nirando á Inocencio) llevaba la escalerilla sobre la
lda. Al llegar á la cuesta de los tilos, tropezó y
al suelo, manchándose de barro la cara...

AFRODISIO

Impaciente). Y... ¿qué?

EUFORIA

Yo... siguiendo los consejos de usted, en lugar hacer burla recordé la historia del Calvario... y c solé á Inocencio limpiándole la frente.

AFRODISIO

Bien; pero... hasta aquí no veo explicado el be

EUFORIA

(Animada). Eso es el fin de la *Pasión.*

AFRODISIO

(Aparte; con ironía). Y el principio de los *miste dolorosos.*

EUFORIA

Tenga usted un poco de paciencia.

AFRODISIO

(Impaciente). Ya escucho.

EUFORIA

A los pocos pasos, Inocencio volvió á caer en ti rra...

AFRODISIO

(Muy súbito). Bueno, bueno: lo he comprendido t do. *(Con verbosidad).* Inocencio fué tu juguete piados Inocencio cayó tres veces. Inocencio se dejó crucil

se dejó arrancar de la Cruz sin pronunciar una
a... Tú hiciste de Cirineo y de Marco y de Ni-
mus y de Magdalena... ¿No fué así?

EUFORIA

Con tranquilidad). Precisamente.

AFRODISIO

ueno, pues.... eso es una farsa. *(Paseando).* Una
y una profanación.

EUFORIA

Suplicante). Pero... don Afrodisio...

AFRODISIO

*(Aparte, mientras Inocencio y Euforia discuten en voz
un momento).* ¿Qué virtud potentísima es la de ese
infernal?... Bajó pura á cortar flores y perdió
ocencia en los parterres... ¿Es posible?... *(Tran-
brusca).* ¡No me atrevo á creerlo! *(A Euforia).*
¿jura usted que su beso fué inmaculado en con-
ia?

EUFORIA

con seguridad). Lo juro.

AFRODISIO

Inocencio). Y ¿usted lo recibió sin malicia?

INOCENCIO

con aplomo). Sí, señor.

EUTIMIA

(Gritando desde lejos). Don Afrodisio... Niños...
cencio y Euforia salen corriendo).

AFRODISIO

(Con fuerza trágica; viéndolos salir y dirigiéndose la puerta). ¡Me han reivindicado!

ACTO SEGUNDO

ɔración del anterior. Al levantarse el telón, Inocencio
la mesa lee un libro.

ESCENA PRIMERA

Inocencio y **Euforia.**

EUFORIA

ando). Así; así deben ser los hombrecitos. *(Co-*
ntillas hasta Inocencio y le tira de una oreja).

INOCENCIO

a; que me haces daño!

EUFORIA

ciendo á Inocencio y golpeándole suavemente la
el dedo índice). La letra con sangre entra: ¡ca-
!

INOCENCIO

stado). Mira... Haz el favor de no recordarme
rodisio.

EUFORIA

señor! ¡Tan bueno como es!

INOCENCIO

n ángel; pero... yo no le puedo tragar.

EUFORIA

(Festiva). Quizá consiste en que quieres en
le de golpe. Ya sabes que la magnitud de mi

INOCENCIO

Sí: y la calidad sobre todo. *(Aprieta vis
los dientes).* Como que hace quince días que est
dole vueltas en la boca, y...

EUFORIA

Y ¿qué?

INOCENCIO

Nada. Que no consigo más que darle vue

EUFORIA

(Con interés). Y ¿dices que hace quince día

INOCENCIO

Quince. Los que han transcurrido desde q
vo aquí la última vez. *(Silencio).* ¿Te acuerda
interviú que tuvimos con él?

EUFORIA

Me acuerdo; sí.

INOCENCIO

entonces empecé á tomar hipo al señor cura.

EUFORIA

r qué?

INOCENCIO

enfado). Porque don Afrodisio es un *meticón.* e mandó asomarse por la ventana á curiosear acíamos en el jardín?

EUFORIA

! ¿Y es por eso por lo que has tomado inqui- n Afrodisio? Pues aun debemos dar gracias ondadoso que estuvo con nosotros.

INOCENCIO

ente). Es verdad.

EUFORIA

lo crédulo.

INOCENCIO

rto.

EUFORIA

ás él no mira sino por nuestra educación: tra honradez...

INOCENCIO

Estoy conforme.

EUFORIA

¿Ves?... ¿Ves como no tienes razón en que
á don Afrodisio?

INOCENCIO

Alto ahí. Mi conformidad en todo eso, no ti
ver nada con lo otro.

EUFORIA

¿Con qué?

INOCENCIO

Con que odio á tu tutor.

EUFORIA

Pero, hombre... no te obceques: considera.

INOCENCIO

Está considerado todo. Por cima de todas
zones que puedan demostrar mi sinrazón de
antipatía al cura, hay la razón suprema de qu
ra me es antipático. *(Queda pensando con el c
yado sobre la mesa y la frente descansando en la m*

EUFORIA

Dios nos proteja. Tú acabarás por ir á Le

INOCENCIO

ntándose y apretando los puños con aire amenaza-
amos! A ese tío... A ese tío, cualquier día le
una *morrada.*

EUFORIA

lando el acto de taladrarse la sien con el dedo ín-
Leganés. *(Sonríe).*

INOCENCIO

apasionado y muy zalamero; mirando fijamente
y cogiéndola de súbito las manos). ¡A la gloria!..
lo las palabras á las actitudes de Euforia, que
as veces de separarse de él, acabando siempre por
todo lo posible). En esa risa que esclaviza... y
y mata... y da vida... y repele... y atrae...

EUFORIA

. ¡Vaya: suelta! *(Desligada. Arreglándose con*
uetería el cabello). Ya puedes ganar el tiempo
perdido. *(En tono imperativo).* A estudiar; que
ta obispos.

INOCENCIO

alicia). Lo que hace falta... son padres. *(Se-*
in; ¿tú quieres que estudie?... pues estudio.
y fija su atención en el libro).

EUFORIA

(Acercándose á Inocencio). ¿Qué lees, Inocencio *cencio no contesta y Euforia se acerca más á él a un brazo sobre su hombro).* ¿Se puede saber de qu ese libro?

INOCENCIO

(Alzando la cabeza y mirando á Euforia con ción). De cosas muy áridas.

EUFORIA

¿A ver? *(Leyendo)* «Igualdad del trabajo», « cación de las máquinas», «Palanca». *(Inocencio Euforia enamoradamente).* Bien, bien: sí que par do esto. *(Vuelve una hoja).* ¿Y esto? *(Leyendo).* datos de extraño jeroglífico...»

INOCENCIO

(Súbito). ¡Eh, señorita! Eso es un secreto. *tándose con ligereza).* Venga en seguida ese pape

EUFORIA

(Cogiendo el papel con las dos manos y apret contra el pecho). No, no...

INOCENCIO

Que me lo des. *(Va hacia Euforia).*

EUFORIA

lviéndole la espalda). Que no.

INOCENCIO

giéndole las muñecas y zarandeándola con efusión). usted eso... ¡curiosa!

EUFORIA

n mimo). Inocencio... déjamelo leer... *(Con picar-* i consientes... te daré una cosa de la que tienes gana.

INOCENCIO

ptado; pero conste que yo acostumbro á co- nticipadamente. *(Alargando la cabeza y modulan- beso).* Venga esa cosa.

EUFORIA

hándose hacia atrás). He dicho que después. *(Des- de Inocencio).* A ver... á ver qué es ello. *(Mirando l).* ¡Toma!... Y está en verso: ¡mejor! á mí me mucho la poesía. Vamos á ver. *(Recitando).*

Como datos de extraño geroglífico
bullían sin cesar
en mi exaltada mente los conceptos:
hermosura, talento, amor, bondad.

Y una voz misteriosa me decía
combinense con fé,
y se tendrá al final constituida
la fiel imágen del perfecto ser

Mil veces, con afán, sobre el problema
me puse á discurrir
y tan difícil le encontré, que al cabo
juzgándome impotente me rendí

¡Oh, quien pensara, celestial Euforia,
que al conocerte, Dios
iba en tí del difícil enoema
á darme la bendita solución!

(Mirando fijamente á Inocencio). Está bien. Una pequeña muestra de tu gran talento.

INOCENCIO

(Entusiasmándose gradualmente). Una prueba elocuentísima de tu gran valor. Tú has sido quien ha inspirado eso. Yo no soy poeta. Yo he sentido en mi escribir esas líneas, algo extraño que no puede definirse, pero que de seguro no me pertenece; que fué prestado por Amor, único dios capaz de hacer vibrar las cuerdas de las liras dormidas...

EUFORIA

Y ¿dices... que soy para tí una solución?

INOCENCIO

Eres una solución, y eres un enunciado. Matas una incredulidad y engendras una duda.

EUFORIA

(Ingenua). No te entiendo.

INOCENCIO

que yo tampoco lo entiendo muy bien. *(Como nando).* Verás. Siéntate. *(Se sientan los dos junto esa).* Yo no creía posible hallar una mujer que ra todas las cualidades soñadas por mí. Eso es tú resolviste.

EUFORIA

coquetería). De lo que me felicito mucho.

INOCENCIO

o creí que la mujer soñada al conocerme me ería. *(Con intención).* ¿Te has asimilado algo conferencias amorosas de estos últimos días?

EUFORIA

he comprendido; sí.

INOCENCIO

ristado). Y ¿qué sientes?

EUFORIA

cierto pudor; fijando la vista en el suelo). Que me o á tí.

INOCENCIO

es á mí; pero no por el camino verdadero. *ón).* ¿Qué me ofreciste hace un momento, si te eer el papelito?

EUFORIA

(Con coquetería hasta terminar la escena). Te of
(Se aleja de Inocencio marchando de espalda) te of
(A gran distancia de Inocencio; haciéndole una burlet
te ofrecí nada. Era para engañarte.

INOCENCIO

(Yendo hacia Euforia). Pues los engaños no so
nos, Euforia. *(Junto á ella).* A pagar lo que deb

EUFORIA

(Echándose hacia atrás). Que no, que no.

INOCENCIO

(Cogiéndola las manos). Ven acá: ¿por qué
saste en el jardín?

EUFORIA

Entonces lo hice sin malicia. *(Fijándose en*
cio, que hace un gesto de duda picaresca). O si lo hi
malicia, por lo menos tú no lo sabías, porq
creías inocente: pero hoy... después de las lec
que me has dado...

INOCENCIO

Mira, Euforia; el amor no es malo nunca y e
es la manifestación más pura... *(Intentando l*
del amor.

EUFORIA

(Forcejeando). Suéltame, Inocencio. *(Se desliga de él rata de huir).*

INOCENCIO

(Corriendo tras ella). ¿Que no me besas? *(La coge la cintura sujetándola los brazos).* Pues ahora no sovas á besarme... *(La tira sobre el sofá)* sino que... chan. *Euforia consigue ponerse en libertad y corre hala ventana. Inocencio corre tras Euforia, alcanzándola y iendo á abrazarla).* Venga usted acá, mala pagadora.

EUFORIA

(Mirando por la ventana al volverse frente á ella para rse de una acometida). ¡Tus padres! ¡Tus padres! ncencio *corre á sentarse aparentando que estudia, y Eu-a, sin apartarse de la ventana, se ordena la cabellera y raje, saca un pañuelo del bolsillo y simula que limpia cristales).*

ESCENA II

Inocencio, Euforia, Teófilo y **Eutimia.**

TEÓFILO

(Entrando cogido del brazo de Eutimia y fijándo
Inocencio). Muy bien. *(Mirando á Euforia).* Muy
(Dirigiéndose á una butaca). La laboriosidad es n
de todas las virtudes. *(Se sienta).* Dichosos los
gozan la virtud fundamental de poder trabajar
Inocencio). ¿Qué estudias, querido? *(Coge el libro c*
lee Inocencio y le hojea).

EUTIMIA

(Aproximándose á Euforia). Pero hija; tú te p
la vida limpiando cristales.

EUFORIA

Estaban muy empañados.

EUTIMIA

Bueno, bueno: ya que eres tan hacendosa ven
migo, que te voy á dar faena. *(Salen).*

ESCENA III

Teófilo ó **Inocencio.**

EUTIMIA

Dejando el libro ante Inocencio). Veo, querido, que istes en tus aficiones. Me complace. Precisamencabamos de hablar de tu porvenir. Está decidido hagas la carrera de ingeniero.

INOCENCIO

Interesándose). ¡Concho: qué bien!

TEÓFILO

Iañana mismo sales para Bélgica.

INOCENCIO

Levantándose súbitamente). Eso no puede ser.

TEÓFILO

Moviendo la cabeza como afirmando sus ideas). Todo n lo imaginaba.

INOCENCIO

(Volviendo á sentarse). Eso es una traición. A mí me ha pedido parecer. Yo no puedo ni quiero a donar á ustedes.

TEÓFILO

(Irónico). Tú no eres nadie en esta casa.

INOCENCIO

Pues haré una protesta enérgica: ¿Por qué n lleváis á la Escuela de Madrid, que está á un pa

TEÓFILO

(Cariñoso). Tu padre piensa en esta ocasión tú. *(Con dejo amargo).* Y tu padre... es en esta ca que tú eres.

INOCENCIO

Entonces...

TEÓFILO

Aquí hay una voluntad caprichosa contra la q comprometido atentar: la voluntad de tu madre. *sando un momento).* En fin: si no estás conform apurarán los recursos. *(Ingenuo).* Tú amas á Eu ¿verdad?

INOCENCIO

(Dudando). Es usted mi padre y debo decirle lo siento. *(Con fuerza).* La amo; sí, señor.

TEÓFILO

ecisamente esa es la causa de que tu madre quie-
ejarte de aquí. *(Mutación)*. Pero, descuida: no lo
guirá. Un hijo cariñoso merece toda clase de
leraciones. Si tu madre sigue pensando que eres
ıpatible con Euforia, que salga Euforia de aquí.

INOCENCIO

íbito). ¡No! Eso no, papá.

TEÓFILO

ncogiéndose de hombros). Es el dilema, querido.
co bien á tu madre. O marchas tú al extranje-
sale de casa Euforia. *(Enternecido)*. Porque no te
quen de mis brazos, si tú quieres estar conmi-
e jugaré el último residuo de vida. *(Desalentado)*.
nantener aquí á la elegida de tu corazón, no
yo la paz de mi crepúsculo. *(Sonriendo amarga-*
. Para el amor no hay obstáculo posible. En ese
o no debe importarte nada. *(Imperativo)*. Decí-
Inocencio.

INOCENCIO

...

TEÓFILO

ué haces?

INOCENCIO

marcho con la condición de que me dejen ve-

nir á casa con alguna frecuencia. Usted no cuentra peor ahora. Si alguna vez necesitara auxilio, no tardaría en tenerme á su lado.

TEÓFILO

¿Es ese tu gusto?

INOCENCIO

Sí, señor. ¿Qué le parece á usted?

TEÓFILO

¿Qué quieres que me parezca, hijo mío, si el cabello de que yo pendo...

INOCENCIO

Entonces, no hay más que hablar.

TEÓFILO

De esto... no. De otras cosas deseo hacerlo de que nos dejes.

INOCENCIO

Usted dirá, padre.

TEÓFILO

Estás en la edad en que se puede crear el nir. Dos caminos paralelos se extienden en el de la vida: dos caminos paralelos que se encu en el infinito de la muerte; uno sobre la corte la tierra y otro á grandes alturas del espaci

ner camino marchan los corderos en piaras: vía etérea cruzan solas las águilas reales. Puedes el camino de las águilas ó el camino de los os.

INOCENCIO

a usted: y ¿qué más da uno que otro, si los dos en al mismo sitio.

TEÓFILO

to que da igual: pero hay una cosa importan- saber: y es que existen esos dos caminos y debemos seguir más que uno si aspiramos á idad en el trayecto. *(Piensa un momento).* Si ntoja vivir como los corderos, no te apartes ento del rebaño; no trisques á grandes altu- e tranquilo; espera á que te agarre un mata- ésale la mano en el momento de morir.

INOCENCIO

esado). ¿Y si quiero vivir como las águilas?

TEÓFILO

se caso busca la soledad; no des paz al deseo der; si el amor te abate, oculta bien el nido; e el sustento que nadie te ha de dar; *(Con reciente)*, y cuando al sonar tu última hora, or fuerza que morder el polvo, aprieta las ga- tra una peña y aleteando gallardamente can- nno de gloria á quien te dió alas para arras-

ESCENA IV

Teófilo, Inocencio y **Eutimia.**

EUTIMIA

(Entrando). Tenéis el café sobre la mesa.

TEÓFILO

(A Inocencio, en voz baja). Que no sepa tu n
que hemos hablado. *(A Eutimia).* Está bien. *(*
rándose). Allá vamos... con el auxilio... de la
dencia... *(De pie; dando cariñosamente unas paln
la espalda á Inocencio, que le ofrece el brazo, en el
apoya)* ...y de la juventud vigorosa y amable.
*á andar. Eutimia saca del costurero un pequeño ba
se sienta).*

INOCENCIO

(Deteniéndose en el dintel de la puerta). ¿Y tú,

EUTIMIA

Yo me quedo. Quiero ver si termino en
este pañuelo. *(Salen Teófilo é Inocencio).*

ESCENA V

Eutimia.

rdando). ¡Jesús, la que se va á armar! *(Levan-la cabeza como implorando).* Porque es claro: en Inocencio lo sepa... ¡Dios nos ampare! *(Vol-á trabajar).* En fin, no hay otro remedio: se han así las cosas: ¿qué le hemos de hacer? *(Pien-*ue marche antes de cometer una torpeza. *(Da al-puntadas y vuelve á levantar la cabeza, quedando va).* Y ¿cómo se lo decimos, Dios mío! *(Piensa).* : yo no tengo valor. *(Se levanta y anda nerviosa-Va hacia un mueble y sacude el polvo con el pañuelo sillo. Vuelve á sentarse y se levanta en seguida an-de una manera inconsciente).* ¡Jesús! Ni sé lo que *(Sigue marchando desorientada).*

ESCENA VI

Eutimia y **Afrodisio.**

AFRODISIO

(Entrando con una cartera de viaje y un quitasol) nas tardes, Eutimia. *(Se quita la cartera y la col bre una silla. Eutimia coge el quitasol y le deja en el de la derecha).*

EUTIMIA

¡Gracias á Dios!

AFRODISIO

¿Qué tal?

EUTIMIA

Desesperada. Creí que no venías.

AFRODISIO

(Paseando una mirada por la habitación). ¿Estás

EUTIMIA

, lo ves.

AFRODISIO

oma! Pues ¿con quién hablabas?

EUTIMIA

nmigo... ó con el Diablo. *(Santiguándose).* ¡Jesús, y José!

AFRODISIO

o que estás irritada. ¿Ha sucedido alguna des-
? *(Con intranquilidad).* ¿Dónde están tu marido
niños?

EUTIMIA

el comedor. *(Transición).* Supongo que te ha-
echo pasar la criada por el despacho.

AFRODISIO

sto. ¿Por qué lo preguntas?

EUTIMIA

'a decirte que no ha sido humo de pajas. Nece-
revenirte para que justifiques tu visita. Siénta-
e *sientan. Eutimia se levanta; va hasta la puerta;*
un instante y vuelve á sentarse al lado de Afrodisio).
guro que vendrás á cuenta de mi carta de ano-

AFRODISIO

Claro. Por cierto que no me explico todo el ce de ella.

EUTIMIA

En una carta no pueden decirse ciertas ¿Entiendes?

AFRODISIO

(Preocupado). Sí, sí...

EUTIMIA

Sucedió lo que esperábamos.

AFRODISIO

(Súbito). Que Inocencio está efectivamente c rado de Euforia.

EUTIMIA

Y aun más de lo que esperábamos.

AFRODISIO

(Intrigado). ¿Pues?

EUTIMIA

Que Euforia está enamorada de Inocencio.

AFRODISIO

no?

EUTIMIA

no lo oyes.

AFRODISIO

imposible.

EUTIMIA

ionando). Lo he visto con estos ojos que se han
ner la tierra.

AFRODISIO

qué es lo que has visto?

EUTIMIA

o... y oído.

AFRODISIO

ba, mujer: dímelo.

EUTIMIA

iando la voz). Inocencio es más cuco de lo que
os imaginarnos. A los pocos días de marcharte
í cuando nos visitaste la otra vez, estábamos
remesa, una tarde; Euforia había venido á es-
tación y nuestro hijo se levantó diciendo que

iba al jardín. Teófilo y yo continuamos char
pero se me ocurrió pensar si Euforia estaría
do, lo que no quiero que haga después de com
levanté, llegué ahí, á la puerta, y.... Euforia
tiendo muy animada con Inocencio.

AFRODISIO

Pero... ¿por la ventana?

EUTIMIA

¡Quiá!... El otro no había bajado al jardín.

AFRODISIO

¿Entrarías en seguida?

EUTIMIA

No. Como ya estaba prevenida, lo que hice
cuchar.

AFRODISIO

Y ¿de qué hablaban?

EUTIMIA

No sé si podré explicarme. Cuando yo em
escuchar hablaban de besos.

AFRODISIO

(Con gesto de disgusto). La obsesión de tod
enamorados.

EUTIMIA

ocencio decía que los besos son cosa sagrada.
a le combatía, asegurándole que en el colegio
ían enseñado que no se debe besar más que á
dres. El la advertía que hay muchas clases de
Dijo ella que no entendía la diferencia. Enton-
se levantó Inocencio y la besó en las manos,
frente. en los ojos, en los labios, en la nuca, en
...

AFRODISIO

ustado). ¡Jesús!... ¡Jesús! *(Transición).* ¿Y Eufo-
Qué hizo Euforia?

EUTIMIA

nica). Dejarse besar muy tranquilamente.

AFRODISIO

lignado). ¿Y tú lo consentiste?

EUTIMIA

¿ había de hacer?

AFRODISIO

er entrado apenas notaste la actitud de Ino-
(Llevándose las manos á la cabeza). ¡Qué desgra-
os mío!

EUTIMIA.

Anda: ¿y te asustas de eso? Pues no es eso l grave....

AFRODISIO

(Asustado). ¿Qué dices?

EUTIMIA

En lo que te acabo de contar se ve clarame inocencia grandísima de Euforia. Lo peor es qu de que ocurrió esto, observo con más atenció pupila y he notado que ahora es ella quien p por todos los medios buscar á Inocencio.

AFRODISIO

¡Jesús!... ¡Jesús!...

EUTIMIA

Y claro: á poco que yo me descuide, ya est chicos juntos.

AFRODISIO

¡Qué fatalidad más horrible!

EUTIMIA

¡Por Dios: baja la voz! *(Se levanta; va jun puerta y escucha un instante, volviendo á sentarse).*

AFRODISIO

ustiado). Escucha, Eutimia: ¿tú crees que ha-
gado á...

EUTIMIA

es estar tranquilo.

AFRODISIO

ue, por lo visto, han burlado tu vigilancia;
nos dice...?

EUTIMIA

seguridad). Te repito que estés tranquilo.

AFRODISIO

sarcasmo). Tranquilo...

EUTIMIA

ndo la voz). Sí, hombre, sí... *(Dice algo al oído*
isio). Euforia no ha perdido nada, hasta la
o que hay que hacer es cortar de raíz el pe-

AFRODISIO

úbilo). Tienes razón; tienes razón.

EUFORIA

a eso ya está preparado todo. *(Afrodisio hace*

un gesto de alegría). Unicamente hay algunas tades que tú me ayudarás á resolver.

AFRODISIO

Como quieras. Estoy siempre á tus órden

EUTIMIA

Para eso, precisamente, te he llamado.

AFRODISIO

(Con impaciencia). Bueno: y ¿qué necesitas

EUTIMIA

Verás. *(Mirando hacia la puerta y escuchando* mento). Está decidido que Inocencio marche al jero.

AFRODISIO

¿Qué escucho?

EUTIMIA

No sé por qué te extrañas: era lo conveni el caso de que se confirmaran nuestros p mientos.

AFRODISIO

Sí; pero yo esperaba que encontraríamos obstáculos.

EUTIMIA

y dificultad alguna.

AFRODISIO

ófilo?

EUTIMIA

onquistado.

AFRODISIO

é manera has podido conseguirlo?

EUTIMIA

conoces á mi marido. En cuanto le dije
encio era más aplicado cada día, se puso
roveché la oportunidad, y añadí que nues-
lebía estudiar fuera de España, observando
odría aprender fácilmente algunos idiomas.
ia). Escuso decirte que mi marido se entu-

AFRODISIO

ir, que Teófilo no encontró dificultades.

EUTIMIA

rario: creyó conveniente que Inocencio lle-
gica antes de que comience el curso acadé-

AFRODISIO

Y ¿cuándo habéis acordado que salga de aq

EUTIMIA

Mañana mismo.

AFRODISIO

¿Mañana?

EUTIMIA

Mañana.

AFRODISIO

Entonces no sé para qué me has hecho ve

EUTIMIA

Para que acompañes á Inocencio.

AFRODISIO

¿A Bélgica?

EUTIMIA

No: sólo á Madrid. A Bélgica escribirá es
che Teófilo encargando á unos amigos suyos d
ja que busquen allí un colegio y esperen á n
hijo en la estación el día veintisiete.

AFRODISIO

que hoy estamos á veintiuno.

EUTIMIA

ro necesitas permanecer en la capital unos días instruir á Inocencio en el itinerario de su viasobre todo para entregarle dinero que sacarás utorización nuestra del «Crédito Lionés». Tu ahora es fingir que nos visitas aprovechando o á Madrid, donde vas por asuntos propios. ndes?

AFRODISIO

á bien... Pero hasta ahorá no hemos contado con untad de Inocencio.

EUTIMIA

te preocupes. Inocencio sabe que al acabar el ha de salir de casa para reanudar su faena. lo ha hecho mientras estudió en la capital. Mon- el tren, supongo que lo mismo ha de darle se en Madrid que seguir hasta donde deseamos.

AFRODISIO

ese caso...

EUTIMIA

(Levantándose). Ya sabes: tú vas á Madrid... *intención)* para asuntos propios. *(Marchando ha puerta y gritando).* Teófilo... Teófilo... Tienes una ta. *(Volviendo junto á Afrodisio).* Ahora haces con acabas de llegar.

ESCENA VII

lutimia, Afrodisio, Teófilo é **Inocencio.**

AFRODISIO

chando al encuentro de Teófilo, que entra cogido al Inocencio). ¡Mi querido amigo!... ¿Cómo va ese

TEÓFILO

nzando). Defendiéndonos, *páter*, defendiéndonos. *la mano con efusión).* A usted no hay que pre-. Tan valiente como siempre.

AFRODISIO

ebemos dejarnos engañar por las apariencias. es que estoy sano; pero... *(Ayudando á Teófilo e)* no es oro todo lo que reluce. *(A Inocencio, visiblemente disgustado).* ¿Y tú, muchacho? *(Le caricia).*

INOCENCIO

(Repeliendo disimuladamente el halago). Buen
cias á Dios. *(Coge el libro y va hacia la ventana,*
do un brazo en el alfeizar y simulando que estudia).

AFRODISIO

(Azorado por la actitud de Inocencio). Bien... *(*
ta). Bien... *(Silencio).* ¿Y Euforia?

TEÓFILO

Sin novedad: muy ocupada en una labor qu
dado Eutimia hace un rato. *(Silencio).*

AFRODISIO

(Como suspirando). Bien... Bien...

EUTIMIA

(Haciendo ademán de incorporarse). ¿Quiere us
á la niña?

AFRODISIO

No me corre prisa. Déjela: no la interrump
lencio).

EUTIMIA

(Visiblemente nerviosa). Pues sí, señor...

AFRODISIO

Teófilo). Bueno, bueno, querido. *(Silencio. Súbito).* o que no esperarían ustedes esta visita?

TEÓFILO

rto que me ha sorprendido.

EUTIMIA

que es verdad.

AFRODISIO

s aquí me tienen ustedes, de paso para la Ca- Esta noche en el correo continúo el viaje. He o detenerme aquí por si se les ocurre algo.

TEÓFILO

ramba!... ¡A la Corte!... Dichoso usted.

AFRODISIO

lo crea, Teófilo.

EUTIMIA

fingida sorpresa). ¿Pues?

AFRODISIO

Eutimia). Es mal negocio el que me lleva. *(A* Una llamada del Obispo.

TEÓFILO

Para encargarle un novenario, quizá?

AFRODISIO

A quién?... A mí?... Quite usted, por Dios, que usted no sabe en qué situación me encuentro c Prelado...

TEÓFILO

No sabía nada, no.

AFRODISIO

Pues... su Ilustrísima me tiene un odio profu sólo porque defiendo la verdad antes que la m Eso es lo que ocurre.

EUTIMIA

¡Jesús, qué cosas! Yo pensaba que los Obispo rían los primeros en dar ejemplo de virtud.

AFRODISIO

Señora... No he dicho que todos sean injustos. alguno indigno por excepción. Excepción... tri ma. *(A Teófilo).* Séame dispensada la acusación e nor á la verdad. Los hay orgullosos, ignorantes fios, avaros...

TEÓFILO

o se contó cierta aventura galante...

AFRODISIO

dignado). No había querido tocar ciertos extre-
ni referirme á ciertas concupiscencias. *(Transi-*
¿Ustedes recuerdan el escándalo aquél del robo
ado en la iglesia de Cazalejos?...

TEÓFILO

sí: recuerdo aquel escándalo; y hasta... creo
robado eran unos cuadros antiguos valorados
a millonada.

AFRODISIO

cisamente: cuadros que después se supo estaban
der de un señor norteamericano á quien se los
vendido el párroco de Cazalejos en complicidad
Obispo.

EUTIMIA

es. Yo también me acuerdo.

AFRODISIO

no: pues desde aquel suceso soy víctima de los
episcopales.

TEÓFILO

No entiendo la relación que puede haber...

AFRODISIO

Muy sencilla. Por espíritu de clase me acus
como delator.

TEÓFILO

¿A usted?

AFRODISIO

Sí, señor: á mí.

TEÓFILO

Y ¿no presume usted quién escupió la calum

AFRODISIO

Ni he tenido interés en saberlo. Cuando el
zón palpita con tranquilidad, la cabeza está se

TEÓFILO

Pero si usted no se defendió ante el Obispo.

AFRODISIO

Me amparé en la verdad. A mí me interesan
los cuadros aunque estén tasados en mucho din
me preocupan en cambio los hombres por pobre
sean. Undanse todos los templos con todas sus

y no muera de hambre un sacerdote honrado. *sición).* Quien piensa así, comprenderá usted que uede mezclarse en ciertas contiendas ni arras- e á los pies de nadie. Esto, en los términos que rofesión lo permite, se lo dije al Prelado, en un ulo que firmé, como acostumbro, con mi nom- apellidos.

TEÓFILO

¿no entendió ese buen señor, la inocencia de us-

AFRODISIO

o debió entenderla, porque desde aquella fecha endió contra mí una persecución inhumana. Ca- os meses tenía en casa el mandamiento de un ado.

EUTIMIA

¡Vaya una broma!

AFRODISIO

n medio de todo, recuerdo con gusto aquella bo- a. Gracias á ella conocí sin trabajo las necesi- s del clero pobre y me hice apto para luchar por primidos, ganándome muchas simpatías. Gracias o, también, conseguí la capellanía que hoy dis- ño. *(Con satisfacción).* Lo que es de mis monjas... e separa ningún Obispo mientras viva quien tie- ás fuerza que ellos!

TEÓFILO

Y la llamada de ahora?...

AFRODISIO

Me figuro á qué obedece. Hace pocos días
qué un trabajo denunciando el hecho de estar
das por ecónomos las tres cuartas partes de nu
parroquias.

TEÓFILO

¡Qué escándalo! *(Piensa)*. De modo, que la
rencia de sueldos...

AFRODISIO

Vuelvo á mis teorías. A mí me importa poco q
obispos se hagan de oro. Lo que no puedo cons
en lo que esté de mi parte, es que en las aldea
sacerdotes carezcan de lo preciso para vivir.

TEÓFILO

¡Los obispos enriqueciéndose á costa del cle
¡Qué sarcasmo!

AFRODISIO

(Irónico). Esa es la religión de Cristo. *(Con trist*
«Amaos los unos á los otros». *(Reflexiona)*.

TEÓFILO

Qué burla tan sangrienta! *(Medita).* Porque pare-
natural que en la religión de la humildad y la
eza las dignidades deben ostentarlas los más po-
y los más resignados.

AFRODISIO

onriendo amargamente). Sí, es natural; pero usted
a de olvidar que la teología embrutece y co-
pe.

TEÓFILO

ectivamente. *(Silencio. Transición).* De modo, que
noche á Madrid?

AFRODISIO

ustedes no disponen otra cosa.

TEÓFILO

irando á Eutimia). Es posible...

EUTIMIA

ercibiéndose). Sí, sí...

TEÓFILO

posible que molestemos á usted.

EUTIMIA

(A Afrodisio; con sigilo). Ya le explicaremos d
damente. *(A Inocencio; llamando).* Inocencio.

INOCENCIO

(Acercándose). ¿Qué ordena usted, mamá?

EUTIMIA

Siéntate y escucha con calma. *(Inocencio se s*
¿Cuántos días faltan para empezar el curso?

INOCENCIO

(Pensando un momento). Once.

EUTIMIA

Y á tí lo mismo te dará marchar un poco
¿verdad?

INOCENCIO

Me es igual; sí, señora.

EUTIMIA

Bien, bien...

AFRODISIO

Y ¿qué carrera piensa seguir Inocencio?

EUTIMIA

persiste en sus aficiones...

INOCENCIO

Anticipándose). Ingeniero industrial.

AFRODISIO

elebro tu elección. La ingeniería en el ramo á piensas dedicarte, es carrera de mucho porvenir.

TEÓFILO

s cierto. Sin embargo... tiene sus desventajas. En ña amamos la rutina. Vivimos con mucho retraso.

AFRODISIO

nforme. En Cataluña, que es nuestra región fa- los patronos tienen suficiente con un capataz naga trabajar á los obreros. Nada de iniciativas. geniero es una cosa supérflua...

TEÓFILO

tiene su explicación. Hay que disculpar á los nos. En nuestras escuelas, se estudia sin orden ncierto. Los profesores generalmente carecen de ciones pedagógicas. Hombres que debieran estar á las máquinas, son máquinas que están frente hombres. *(Reflexionando).* ¡Verdaderas máquinas nales!

AFRODISIO

(Asintiendo con un movimiento de cabeza). De des
ción moral é intelectual.

TEÓFILO

A los pobres alumnos se les atiborra de fórn
y no se les ordena manejar una herramienta. *(Pi*
El primer resultado que se obtiene con tal mé
de enseñanza es despertar en los escolares el od
la abstracción. *(Piensa).*

EUTIMIA

Por eso hay tantos estudiantes que se distra
quedan mal en los exámenes, ¿verdad?

TEÓFILO

(Sin apercibirse). El último es titular á muchos
tudiantes que duermen años y años en la rutina
protestar de ella: á estudiantes forzados, cobard
hipócritas que ganan con el trasero honores int
tuales.

AFRODISIO

Cierto.

TEÓFILO

Aparte esto, la carrera que mi hijo piensa se
tiene otra desventaja. Para dirigir la poca indus

n nuestra nación existe, se buscan los ingenie-
era de España.

EUTIMIA

aciendo un guiño á Teófilo). ¡Calla! Tengo una idea.
a un momento). Que estudie Inocencio en el ex-
ro. *(Mira á Inocencio, que hojea una revista finjién-*
istraído).

TEÓFILO

n cierto dejo triste). Sí; no me parece mal: pode-
ensarlo. *(A Inocencio).* ¿Has oído, Inocencio?

INOCENCIO

n ironía). Sí... sí...: estoy... muy conforme.

AFRODISIO

Teófilo). Les veo á ustedes en una buena actitud.
i concepto, estudiando en el extranjero el mu-
o, será más solicitado en su profesión y se hará
ente hombre de mundo. Usted sabe bien que
instruye tanto como los viajes; que de nin-
nodo se aprenden idiomas más fácilmente que
olos hablar por necesidad. *(Entusiasmándose).* En-
ro buena, encuentro muy buena la idea de us-
(Inocencio, que se ha ido colocando detrás de Afro-
nace además de dar á éste un golpe en la nuca y se va
la ventana, visiblemente indignado).

EUTIMIA

Es verdad.

TEÓFILO

(Con amargura). Tiene usted razón, querido. Lo portante es que Inocencio sea un hombre ilustra

AFRODISIO

En ese caso...

TEÓFILO

Nada, nada... Que salga de aquí, el chico, cu antes.

AFRODISIO

Si en algo puedo ser útil...

EUTIMIA

(A Afrodisio). Sí, señor. Usted nos va á dispen el honor de no salir de aquí hasta mañana. *(Afrod hace un galante gesto de consentimiento)*. El niño... *(A T filo, imperiosa)*, sale de casa mañana mismo. *(Silenc* Lo demás corre de mi cuenta.

TEÓFILO

(Buscando á Inocencio con la mirada). Inocencio: v acá. *(Inocencio obedece la orden)*. En vista de tu conf

con la idea de tu madre, hemos decidido que
a mismo te pongas en marcha.

INOCENCIO

pronto, papá? ¡Mañana!

TEÓFILO

que se ha de hacer, cuanto antes mejor. Tienes
r preparado; se te dará dinero; no te falta na-
ensa un instante). Despídete de los vecinos del
otel, y á vivir.

ESCENA VIII

Eutimia, Afrodisio, Teófilo, Inocencio y **Eufo**

EUFORIA

(Entrando y dirigiéndose hacia Afrodisio). ¡Ola! mo se encuentra usted? *(Le besa).*

AFRODISIO

Bien. *(La besa).* ¿Y tú?

EUFORIA

Bien. *(Silencio).* ¿Hace mucho que ha llegado us

EUTIMIA

(A Teófilo y Afrodisio). Si á ustedes les parece remos al comedor. *(A Inocencio).* Tú, hijo, haz lo tu padre ha indicado. Puedes ir á despedirte de vecinos, mientras nosotros hablamos un momento don Afrodisio. *(Teófilo, Afrodiso, Eutimia é Inoce marchan hacia la puerta. Euforia presencia el movim con cierta estupefacción).* ¡Ah! *(Volviendo á la mesa y tregando á Euforia el bastidor en que ha trabajado alg momentos en el transcurso del acto).* Tú á ver si termi en un momento este pañuelo. *(Euforia coge el bast y los demás salen).*

ESCENA IX

Euforia.

rando el bastidor y dejándole sobre la mesa). ¡Bah! termina en dos minutos. *(Se arregla la cabeza eteria y va á la ventana; abre los cristales y se aso- rtándose súbitamente como temiendo ser vista por Vuelve á mirar al jardín y saluda con la mano).* Adiós... *(Espectante).* ¿Cómo? *(Inclinándose ha- rdín).* ¿Dónde? *(Como si no hubiera oído algo que de abajo).* ¿Qué? *(Escucha).* ¡Ah; sí! *(Escucha).* ás pronto? *(Asustada).* ¡No!... ¡Por Dios! *(Es-* ¡No, no! *(Incorporándose).* Cierro la ventana. *lo con apresuramiento nervioso).* ¡Jesús, qué chi- atrevido! *(Llega á la puerta del foro; escucha un y vuelve á la ventana).* ¡Por Dios, Inocencio, s! *(Echando el cuerpo hacia fuera).* ¡Cuidado!... sbala la escalera!... ¡Que te matas! *(Escucha).* *Escucha).*

La voz de INOCENCIO

no llega la escalera... Oye... ahí... dentro... bastón... ¡Tráele!

EUFORIA

(Enfadada). No le traigo. ¡Bájate; bájate, Inocen

La voz de INOCENCIO

No puedo bajar ya. Por lo que más quieras ay
me á subir. Trae un bastón en seguida.

EUFORIA

(Entrando muy azorada y cogiendo el quitasol de
disio). ¡Virgen santa!... ¡Qué compromiso más gra
(Volviendo á la ventana y mostrando el quitasol). Ya
aquí. ¿Es igual esto?

La voz de INOCENCIO

Bueno: sí. Echale fuera y agarra con fuerz
puño. *(Euforia cumple la orden).* ¡No; no!... ¡Con las
manos!

EUFORIA

(Muy asustada). Pero ¿qué vas á hacer, Inocen

La voz de INOCENCIO

Tú no te asustes. Resiste con todas tus fue
(Silencio). ¡Aprieta... ¡Aprieta cuanto puedas!

EUFORIA

(Esforzándose). ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Ay!

ESCENA X

Euforia é **Inocencio.**

INOCENCIO

arrado al marco de la ventana y asomando por ella za). Sepárate. Estoy salvado.

EUFORIA

que ahora te falta lo más difícil.

INOCENCIO

iendo una fuerte flexión con los brazos). Quita de ita...

EUFORIA

ngojada). ¡Ay, Dios!... ¡Vas á matarte!

INOCENCIO

tado á horcajadas sobre la ventana). He dicho que alvado. *(Respirando con fuerza y sonriendo).* Si l jardín, voy á la Gloria porque me llevo en la Unción de tu mirada... Si caigo ahí, *(Seña-*

lando el pavimento de la habitación) caigo á los pi
la Virgen.

EUFORIA

(Tranquila. Con cierta coquetería). Ya no. Ni á u
do ni á otro. *(Va corriendo hacia la puerta y escuc*
instante).

INOCENCIO

(Saltando á la habitación y marchando hacia Euf
A tus pies... pero no caído, sino con paso fi
(Llega junto á Euforia y la coge una mano, besán
apasionadamente).

EUFORIA

(Forcejeando). ¡Vaya! Tú siempre igual. A v
viene tu madre...

INOCENCIO

(Soltando á Euforia). Puedes estar segura de qu
madre no viene ahora.

EUFORIA

(Arreglándose la cabellera). Y tú qué sabes?

INOCENCIO

Lo sé. ¿No ves que mi madre cree que yo estoy
ra de casa?

EUFORIA

¿qué?

INOCENCIO

e no se molestará en levantarse á inspeccionar-
o has comprendido todavía que lo importante
ni madre es que tú y yo no estemos juntos?

EUFORIA

n cierta tristeza). No...

INOCENCIO

es ya te convencerás.

EUFORIA

. Y tú. ¿dónde ibas?

INOCENCIO

habían mandado no recuerdo á dónde; pero te
oré en el camino y aquí me tienes á decirte
amo con locura. *(Intenta abrazar á Euforia).*

EUFORIA

chazando á Inocencio). Inocencio, no empieces con
vas.

INOCENCIO

ntristado). Hoy no empiezo: acabo; ó si quie-
mpiezo el fin.

EUFORIA

(Impresionada; mordiéndose un dedo). ¿Qué dices

INOCENCIO

(Con amargura). Que todo entre nosotros va á minar en seguida.

EUFORIA

¿Por qué dices que va á terminar?

INOCENCIO

(Cogiendo nerviosamente las manos á Euforia). No go tiempo de explicártelo. Dime tú que me qu muchísimo.

EUFORIA

(Con cierta indecisión). Ya sabes que te quiero.

INOCENCIO

(Abrazando á Euforia). Bésame... *(Forcejeando).* B me con tanta pasión como me quieras!

EUFORIA

(Desligándose de Inocencio). ¡Inocencio!... Besar no.

INOCENCIO

olemne). Entonces... tú misma pones fin al prin-
. *(Se dirige hacia la ventana).*

EUFORIA

)eteniéndole asustada). ¿A qué principio, hombre?

INOCENCIO

'arándose; con mucha tristeza). Al principio del fin.
e marchando).

EUFORIA

*nstalándose junto á la ventana antes de que llegue Ino-
).* ¡No te acerques!

INOCENCIO

ntentando apartar á Euforia). No tengas miedo,
r. *(Piensa un instante).* Para un corazón que se
, una ventana puede constituir un precipicio;
unos ojos que se abren es siempre una luz. Yo
oy amándote. *(Intenta salir como entró).*

EUFORIA

*Empujando violentamente á Inocencio y cerrando la
na).* No. Por aquí no. Por aquí no puedes bajar.
lando la puerta de la izquierda). Márchate por ahí.

INOCENCIO

Reflexionando). Tienes razón.

EUFORIA

Es claro. *(Reconventiva).* Y lo mismo podías h
entrado.

INOCENCIO

En eso. creo que te equivocas. Ya sabes que
cerrojos de la despensa están al interior. *(Pa*
Quedamos en que se puede salir. *(Marchando).* Por
me voy. *(En el dintel de la puerta: volviendo la cab*
Adiós... Euforia.

EUFORIA

(Corriendo á la puerta del foro; escuchando un inst
y corriendo hacia la de la izquierda). Inocencio... *(Lla*
do con angustia). Inocencio... *(Silencio largo).*

INOCENCIO

(Entrando). Vengo porque me llamas.

EUFORIA

(Separándose de la puerta). Entra.

INOCENCIO

En seguida lo que sea. No puedo entretener
¿Qué quieres?

EUFORIA

amorada). Preguntarte si te has incomodado
go.

INOCENCIO

tubeando). Terminemos, Euforia. No debiera de-
porque no te interesa; en fin, sábelo. *(Conmo-*
Yo me voy de aquí, para siempre.

EUFORIA

penada). Pero... ¿qué es eso?... ¿Qué quieres de-

INOCENCIO

e me voy de este pueblo y de esta casa, y que
lveré á verte.

EUFORIA

uy impresionada). ¿Que te vas?... ¿Por qué?

INOCENCIO

rque me lo mandan.

EUFORIA

¿á dónde vas?

INOCENCIO

eo que á Bélgica.

EUFORIA

Pues ¿qué vas á hacer en Bélgica?

INOCENCIO

Estudiar, si puedo.

EUFORIA

Pero volverás?

INOCENCIO

(Irónico). Seguramente... Cuando tú no estés a

EUFORIA

(Afligida). Dios mío; qué desgracia!

INOCENCIO

(Sonriendo tristemente). A tí qué más te da... si yo te importo nada?

EUFORIA

Creí que era en broma lo que decías. *(Enjugándo los ojos).* Ahora sí que te creo... *(Transición).* Claro, eso habrá venido mi tutor.

INOCENCIO

¡Así reviente ese tío! De seguro es él quien tie la culpa de todo. ¿Ves si tenía razones para odiar cura?

EUFORIA

cercándose á Inocencio). Oye, Inocencio; tardarás os días en marchar, ¿verdad?

INOCENCIO

ervioso). Marcho mañana mismo: no tengo ni o para darte más explicaciones.

EUFORIA

penada). Entonces...

INOCENCIO

lo una cosa. *(Cogiendo por las muñecas á Euforia).* ue no me olvidarás nunca.

EUFORIA

Mirándole extasiada). Sí: ¡nunca te olvidaré!

INOCENCIO

on fuerza). Di que me quieres con toda tu alma.

EUFORIA

Patética). Te quiero más que todo lo imaginable.

INOCENCIO

Atrayendo á Euforia). ¡Ven!... *(Muy apasionado).* me comulgar con tus labios. *(La besa).* ¡Ven!... *nsportado).* ¡Ven!... *(La besa con ansiedad).*

EUFORIA

(Repeliendo á Inocencio). ¡Inocencio, déjame!

INOCENCIO

¡Ven!... Ahora... ¡bésame tú! *(La abraza frenéti-mente).*

EUFORIA

(Con zalamera coquetería). No... no... *(Le besa).*

INOCENCIO

(Empujando á Euforia hacia el sofá). ¡Así!... ¡Más *(Enagenado: tirando sobre el sofá á Euforia, que cae c desmayada).* ¡Dámelo todo!

La voz de EUTIMIA

(Llamando desde lejos). ¡Euforia! *(Inocencio se incor ra súbitamente y escucha. Euforia se incorpora, tambi con cierta languidez y abraza á Inocencio, apoyando su beza en el hombro de éste).*

INOCENCIO

(Muy nervioso; abrazando á Euforia). ¡Bésame má *(Suena á lo lejos el vals «Dolores» de Strauss, ejecutado un piano).*

EUFORIA

(Besando á Inocencio con pasión y apoyando otra v

eza sobre su hombro). No... *(Como delirando).* No... No...

La voz de Eutimia

olviendo á llamar). ¡Euforia!

Euforia

on desmayo; aproximando su cara á la de Inocen- Déjame, Inocencio.

Inocencio

epeliendo suavemente á Euforia, sin dejar su actitud ante). Ya te he dejado.

Euforia

n la actitud anterior. Con languidez). Estoy... li-..

La voz de Eutimia

lamando de nuevo). ¡¡Euforia!!

Inocencio

percibiéndose y abrazando súbitamente á Euforia). en libertad. *(Corre con apresuramiento hacia la de la izquierda. Euforia queda como petrificada).*

ACTO TERCERO

te.
, puerta en el tercio derecho y ventana en el izquierdo.
puerta y la ventana una artística arquilla de nogal.
recha, puerta guarnecida en el tercio posterior: A la mi-
s tercios anteriores armario-espejo.
quierda chimenea á la mitad de los tercios posteriores:
a chimenea pequeñas butacas.
entro de la habitación, una mesita con tapete.
echo una lámpara-araña.
ntarse el telón, Afrodisio, Teófilo y Eutimia estan sen-
ededor de la chimenea.

ESCENA PRIMERA

Afrodisio, Teófilo y **Eutimia.**

TEÓFILO

rodisio; sonriendo amargamente). Esto se acaba,
querido. *(Estremeciéndose como escalofriado).* Est
ne largo irremisiblemente.

AFRODISIO

ndo la lumbre). No hay que ser pesimista, ami-
Lo que ocurre es que hace un invierno endia-
apaz de matar á cualquiera.

TEÓFILO

ore todo á los desahuciados.

EUTIMIA

Teófilo; no seas así. Tú siempre ves las co-
negras de lo que son.

TEÓFILO

Y ¿cómo quieres que las vea, si me inspira con
temente la obscuridad?... ¿Cuántos días hace qu
alumbra el sol?

AFRODISIO

Muchos, es cierto: pero considere que no es sól
ra usted para quien el sol se oculta.

EUTIMIA

Y que tú, en medio de todo, pasas este pícaro
poral en una habitación confortable, tomando b
alimentos... ¡Desgraciados los que no tienen rop
que abrigarse ni pan que llevarse á la boca!

TEÓFILO

Pero pueden tener ilusiones.

EUTIMIA

Y ¿qué?

TEÓFILO

Que la ilusión es un caudal de consuelos.

EUTIMIA

Te empeñas en defender malas causas.

TEÓFILO

lagistral). Escucha. *(Como haciendo memoria).* Ca-
ban dos mendigos al atardecer de un día horri-
e invierno. *(Piensa un instante).* Marchaban por
smo camino pero en contraria dirección, y co-
viento les atizaba de frente andaban con la ca-
vuelta. *(Piensa).* Y andaban, andaban, sin espe-
ada uno de ellos encontrar alguien en el cami-
pensando cada cual de los dos que era el más
z de la tierra. *(Haciendo memoria).* Nevaba co-
mente y los mendigos iban medio desnudos. *(Pau-*
ué milagroso que no se pasmaran. *(Irónico).* Por
sto, que habiéndose arrecido, hubieran encon-
lo que necesitaban: para un pobre que tirita en
blado, la muerte es una limosna providencial.

AFRODISIO

ene usted razón.

TEÓFILO

ro los pobres, tan miserables son á veces que
atreven á sentir la necesidad. Quizá por eso ca-
an aquella tarde los desdichados, sin sentir ga-
e morirse.

EUTIMIA

e. Y ¿cómo se atreverían á viajar con un tiem-
o malo?

TEÓFILO

Sin duda porque en poblado no habían conse
hallar albergue.

AFRODISIO

¡Magnífico! De modo que cada cual se dirig
pueblo de donde procedía el contrario. *(Reflexio
instante).* A cada uno de ellos le servía de esperar
desengaño del otro!

TEÓFILO

Precisamente. Y ambos sufrieron el desengañ
tes de perder la esperanza, toda vez que se to
á la mitad del camino, contándose por qué venía
donde venían y por qué iban á donde iban con
frío tan horroroso. *(Queda haciendo memoria).*

EUTIMIA

(Acercándose á Teófilo con aire de curiosidad). E
siendo muy interesante.

AFRODISIO

(Igual que Eutimia). Sí que parece interesan
historia.

TEÓFILO

No he dicho á tiempo, que los mendigos

re y mujer; bien que el detalle del sexo importa
nente para explicar cómo dos desarrapados pu-
cometer el gran disparate de pararse á con-
al aire libre, teniendo bajo sus pies descalzos
lfombra de nieve y sobre sus cabezas desnudas
nto de sombra.

AFRODISIO

nriendo con malicia). Ya entró el Amor en escena.

EUTIMIA

ver, á ver. Sigue.

TEÓFILO

Afrodisio). No hay que confundir el amor con la
idad. La mujer es el complemento del hombre,
el hombre es el complemento de la mujer. Quie-
ir que cada uno de mis personajes halló, al en-
rse con el otro, algo que le faltaba. No es ex-
pues, que la mujer y el hombre se adicionaran
dad de vida.

AFRODISIO

n, bien.

TEÓFILO

emás, como los pobres no tenían absolutamente

nada, al encontrarse con algo se sintieron en modo capitalistas.

EUTIMIA

Verdad que en el mundo es todo relativo.

TEÓFILO

Tenemos ya un efecto de ilusión: porque en dad la suma de dos miserias es mayor que la m de cada uno de los sumandos. *(Transición).* Pe pobres no suelen entender ni de filosofía ni de máticas; y cada cual de mis personajes, entend solamente que por la circunstancia de haber trado al otro, había encontrado algo y que ten algo no era de todo punto miserable, se atre sentir la necesidad de buscar albergue antes d cerrara la noche.

EUTIMIA

Gracias á Dios. Por fin echaron á andar. *(Es ciéndose).* Ya me estaba yo quedando helada.

TEÓFILO

Y mis personajes, que al encontrarse se dijeron mo ya sabéis, por qué venían de donde venían qué iban á donde iban, cambiaron el itinerario, chando juntos por un camino que no era el que vaban.

AFRODISIO

Como queriendo adivinar el desenlace). ¡Adiós! Ano-
e y se pierden en algún bosque.

TEÓFILO

No tal. Andar sí que anduvieron mucho y obscu-
r obscureció bastante; pero antes de que anoche-
a completamente, divisaron los pobres un resplan-
á lo lejos, á un lado del camino.

EUTIMIA

Me va sabiendo esto á cuento de hadas.

TEÓFILO

Sabrá á lo que quieras, pero lo que refiero no tie-
nada de sobrenatural. *(Pausa).* Andando, andando,
mendigos llegaron, ya bien entrada la noche, al
o donde habían columbrado el resplandor; res-
ndor que visto de cerca dejó de ser luz para con-
tirse en hoguera. *(Pausa).* Hallándose á pocos pa-
del fuego, hicieron los pobres una genuflexión, que
lo ser dirigida á Dios en acción de gracias, de no
ber sido como fué practicada para salvar una ma-
puerta. La lumbre ardía dentro de una pocilga.

AFRODISIO

¡Diablo!

nada, al encontrarse con algo se sintieron en modo capitalistas.

EUTIMIA

Verdad que en el mundo es todo relativo.

TEÓFILO

Tenemos ya un efecto de ilusión: porque en dad la suma de dos miserias es mayor que la m de cada uno de los sumandos. *(Transición).* Pe pobres no suelen entender ni de filosofía ni de máticas; y cada cual de mis personajes, entend solamente que por la circunstancia de haber trado al otro, había encontrado algo y que ter algo no era de todo punto miserable, se atr sentir la necesidad de buscar albergue antes cerrara la noche.

EUTIMIA

Gracias á Dios. Por fin echaron á andar. *(E ciéndose).* Ya me estaba yo quedando helada.

TEÓFILO

Y mis personajes, que al encontrarse se dijero mo ya sabéis, por qué venían de donde venían qué iban á donde iban, cambiaron el itinerario, chando juntos por un camino que no era el q vaban.

AFRODISIO

Como queriendo adivinar el desenlace). ¡Adiós! Ano-
e y se pierden en algún bosque.

TEÓFILO

No tal. Andar sí que anduvieron mucho y obscu-
r obscureció bastante; pero antes de que anoche-
a completamente, divisaron los pobres un resplan-
á lo lejos, á un lado del camino.

EUTIMIA

Me va sabiendo esto á cuento de hadas.

TEÓFILO

Sabrá á lo que quieras, pero lo que refiero no tie-
nada de sobrenatural. *(Pausa).* Andando, andando.
mendigos llegaron, ya bien entrada la noche, al
o donde habían columbrado el resplandor; res-
ndor que visto de cerca dejó de ser luz para con-
cirse en hoguera. *(Pausa).* Hallándose á pocos pa-
del fuego, hicieron los pobres una genuflexión, que
lo ser dirigida á Dios en acción de gracias, de no
ber sido como fué practicada para salvar una ma-
puerta. La lumbre ardía dentro de una pocilga.

AFRODISIO

¡Diablo!

TEÓFILO

Estás equivocada. Los favorecidos, suelen se
inteligentes que los desheredados: y la inteli
mata las ilusiones que vivifican.

EUTIMIA

Aunque así sea: tú has supuesto que los inf
de que acaban de hablar tenían salud: ¿y si ac
de pobres hubieran sido enfermos?

TEÓFILO

Los miserables tienen una esperanza en sus
res infortunios: la esperanza en otra vida mejo
dos creen en el Cielo. *(Transición).* Y no le des
tas, Eutimia; sabe de una vez para siempre q
mayor miseria que el hombre puede sufrir, es
con un cerebro sano que tiene un corazón difu

AFRODISIO

Tienes razón, Teófilo. Ahora bien...

TEÓFILO

(Alterado). No entender esto, sería negar qu
soy un cadáver.

EUTIMIA

(A Afrodisio; en voz baja). Le va á dar el ataq

TEÓFILO

Con cierta congoja). Aun suenan... aun suenan en
oído las notas funerarias de mi fallecimiento....
voz que se extingue lentamente). Inocencio... Inocen-
No llores más... por mí... Adiós, Inocencio...

AFRODISIO

Levantándose súbitamente y cogiendo las manos á Teó-
Teófilo; cálmese.

EUTIMIA

Levantándose alarmada). ¡Teófilo!

TEÓFILO

n beso... otro... *(Queda como desvanecido).*

ESCENA II

Afrodisio, Teófilo, Eutimia y **Euforia.**

EUFORIA

(Entrando alegremente con un papel en la mano). Teófilo! *(Se fija en la escena, quedando en actitud y espectante).*

EUTIMIA

(Volviendo la cabeza hacia Euforia). ¿Qué qui hija?

EUFORIA

(Dando el papel á Eutimia). Esta carta que olv ron traer anoche.

EUTIMIA

(Mirando el sobre). Es de Inocencio. *(Saca el pli lee).*

TEÓFILO

obresaltado). ¿Qué es eso?

EUTIMIA

on azoramiento). Nada... Inocencio que... que vie-
n el correo. *(Queda como atontada).*

AFRODISIO

terrado). ¡Es posible! *(Sigue en su actitud).*

EUFORIA

omando la carta de manos de Eutimia). ¡Viene! *(Lee*
ta con satisfacción manifiesta).

TEÓFILO

Mirando el cuadro con cierto asombro). Que viene Ino-
o?... *(A Eutimia).* Y ¿qué?

EUTIMIA

urbada). No... nada...

TEÓFILO

oniéndose en pie súbitamente). ¿A quién estorba
ncio en esta casa?

AFRODISIO

¡No, no!... Nadie ha dicho...

TEÓFILO

(Descompuesto). ¡Traedme en seguida mi ca
perlino!.... ¡Vengan mis armas!.... *(Hace intenci*
andar).

EUTIMIA

(Cogiéndole de un brazo). Tranquilízate, Teófilo
Euforia). El amoniaco.

TEÓFILO

(Forcejeando). Yo soy el luchador de siempre! ¡
ran los traidores!... ¿Cuántos sois:... ciento... n

AFRODISIO

(Sujetando á Teófilo, que está amenazador). ¡Va
calma, calma!

TEÓFILO

(Cayendo sentado en el sillón). Habéis vencido.

EUTIMIA

(Tomando de las manos de Euforia un frasco que

Estate quieto un momento. *(Le da á oler el fras-*
erás que pronto pasa esto.

TEÓFILO

chándose hacia atrás). ¡No!... Dejadme... quiero
: al desenlace... de mi drama... *(Se pone en pie*
sivamente). De ese drama fatal... *(Afrodisio y Eu-*
cogen á Teófilo y le conducen hacia la alcoba de la
).

AFRODISIO

alma!

TEÓFILO

erno...

EUTIMIA

nto á la puerta). ¡Teófilo!

TEÓFILO

ntrando en el dormitorio). Eterno... eterno...

ESCENA III

Euforia.

Válgame Dios... ¿En qué hora se me ocurrió
bir á Inocencio?... Porque si don Teófilo se m
consecuencia de esta impresión... ¡qué remord
to para mí! *(Piensa).* Pero, no; no... Yo no te
culpa de este mal. *(Piensa).* ¿Qué le decía yo
cencio?... *(Piensa).* Que le quiero como siempr
le deseo; que no puedo vivir sin él... Es esta,
la causa de su determinación? *(Piensa un mo*
¡Qué dolor de conciencia! *(Transición).* Pero no,
Es indudable que Inocencio no viene por mi
(Marchando hacia la izquierda). Bien clara está su
(Coge el pliego que dejó sobre la chimenea en la escr
terior y pasa la vista por él como buscando un párraf
yendo en alta voz). «Deduciendo de vuestra últim
mi pobre padre se encuentra peor de su dolenci
decidido...»

ESCENA IV

Euforia y **Afrodisio.**

AFRODISIO

ando). ¿Qué haces, querida?

EUFORIA

ndo apresuradamente la carta sobre la chimenea). Arreglando esto un poco. ¿Y don Teófilo?

AFRODISIO

edia voz). Mal, hija, muy mal.

EUFORIA

cariñoso interés). Pero se arreglará como otras erdad?

AFRODISIO

. Muy aplanado está. Me parece que Inocen-

cio viene á los funerales de su padre. *(Tra*
Anda: di á la doncella que arregle el dormito
gabinete azul. *(Euforia va hacia el foro y Afrod*
cia la alcoba de la derecha). ¡Ah! *(Volviéndose súb*
te). Y al mozo que enganche y vaya á la estaci
llegar junto á la puerta del dormitorio se encuentra
timia que sale de él).

ESCENA V

Afrodisio y **Eutimia.**

EUTIMIA

; dado las órdenes esas?

AFRODISIO

este momento acabo de transmitirlas. *(Transi-*
¿Cómo dejas solo á Teófilo?

EUTIMIA

y angustiada). Me ha dicho que no quiere ver á.
(Llora). Está muy malo.

AFRODISIO

no se puede hacer nada?

EUTIMIA

oíste al médico en una ocasión. *(Como resignán-*

dose). Hacer lo que hemos hecho y dejar obr
Providencia. *(Se enjuga los ojos).*

AFRODISIO

(Preocupado). Es triste...

EUTIMIA

Es... ¡horrible!

AFRODISIO

Y la situación se agrava con la llegada
cencio.

EUTIMIA

(Como asintiendo. Después súbito). ¿Quién sab
so Inocencio sea un remedio inesperado. Ya sa
Teófilo ha perdido mucho en los cuatro años
estado ausente mi hijo.

AFRODISIO

Tú crees que habrá podido influir en la sa
Teófilo...

EUTIMIA

Estoy convencida: hasta el punto de que
ciencia me remuerde. Si las cosas pudieran
dos veces!...

AFRODISIO

te mortifiques, Eutimia. Hay que respetar los
consumados: todos nuestros actos tienen algo
ales. Contra la fatalidad existe un solo reme-
renunciamiento. Quieres no tener que temer
quieres no tener que llorar nada; quieres no
que arrepentirte de nada?: no desees nada; no
les nada; no hagas nada.

EUTIMIA

o... Si una pudiera ser así!

AFRODISIO

son los ascetas. *(Silencio).*

EUTIMIA

ectante). A ver!... *(Va al dormitorio).*

ESCENA VI

Afrodisio.

(Sentándose y viendo desaparecer á Eutimia). S
mo los chicos que silban en la soledad cuando
dan una historia de duendes, ó como los hombr
ahuecan la voz en público cuando temen á lo
bres. *(Reflexiona un instante).* Soy un sarcasmo
te. *(Reflexiona).* ¿Qué pretendo yo aconsejando
toicismo, cuando el dolor me despedaza el
(Piensa). Ahuyentar un pánico. *(Piensa).* Está l
do al desenlace el drama adivinado por Teófilo.
sa). ¡Inocencio! *(Reflexiona un instante).* Esa d
ser la palabra final. *(Como recordando).* Inoce
inocencia. *(Como augurando).* Inocencio viene.
fa el Genio de la Especie. El desenlace es in
te. *(Con disgusto de ideas).* Y sin embargo hay
desenlace de nuestro drama un crimen repugna
¿Cómo puede ser esto? *(Piensa).* No lo entiendo...
lo entiendo... *(Llevándose las manos á la cabeza).*
sí... Es que en el asunto de nuestro drama yo s

r. Realmente es en mí en quien la Especie triun-
inquiendo. *(Aterrado).* ¡No: no!... Yo no puedo
en mi papel. Antes... ¡confeso! Antes... ¡mar-
lo! *(Reflexiona).* Por más que estoy presintien-
ales fáciles de evitarse. *(Sonriendo irónicamente).*
, que viene el chico: pero... ¿en qué circuns-
s llega!... Cuando su padre agoniza... *(Animán-*
No hay nada que temer por ahora. Después....
ia saldrá de esta casa para siempre. *(Queda pen-*
con los codos apoyados sobre los brazos del sillón y
eza descansando entre las manos).

ESCENA VII

Afrodisio y **Eutimia.**

EUTIMIA

(Entrando). Esto se acaba. *(Enjugándose los o yendo hacia Afrodisio).* Está muy mal, muy mal.

AFRODISIO

(Que no se ha apercibido; alzando la cabeza y vie Eutimia). ¿Qué?... *(Con vivo interés).* ¿Cómo est marido? ¿Reacciona?... ¿Duerme?

EUTIMIA

Se acaba. *(Solloza).*

AFRODISIO

No te aflijas; esto pasará como otras veces.

EUTIMIA

Y sin poder hacer nada por él!

AFRODISIO

onfiemos en la Providencia.

EUTIMIA

o hay esperanza posible.

AFRODISIO

uizá la impresión de ver á Inocencio...

EUTIMIA

posible que no le conozca. Está muy mal. *(Como á entender á Afrodisio que se convenza viendo á Teó-* Entra.

AFRODISIO

misma has dicho antes que Teófilo no quiere nadie y tal vez mi presencia le perturbara.

EUTIMIA

enes razón. ¡Tanto como mi esposo te ha queri-da la vida!...

AFRODISIO

ectado). ¡Pobre amigo mío!

EUTIMIA

que... tú no sabes bien lo que Teófilo te quería!

ESCENA VIII

Afrodisio, Eutimia y **Euforia.**

EUFORIA

(Entrando). Doña Eutimia: no hay mantas fu

EUTIMIA

Es cierto. *(Enjugándose los ojos).* Ni me aco
de lo que había ordenado.

EUFORIA

¿Y don Teófilo?

AFRODISIO

Muy mal, querida.

EUTIMIA

(Sin apercibirse de la pregunta de Euforia). Tom
ja. *(Dándola unas llaves).* Ya sabe la camarera
está la ropa. *(Euforia toma las llaves y se va).*

AFRODISIO

(Consultando un reloj). Las cinco.

EUTIMIA

Si te parece puedes esperar abajo al niño. Yo voy
Teófilo. *(Se dirige al dormitorio. Afrodisio ve des-*
ecer á Eutimia y marcha hacia el foro).

ESCENA IX

Afrodisio, Inocencio y **Euforia.**

AFRODISIO

(Junto á la puerta, viendo aparecer á Inocencio se
do de Euforia). ¡Inocencio!

INOCENCIO

(Apresurando el paso). ¡Don Afrodisio! *(Se abraz*

AFRODISIO

¿Cómo te has decidido...?

INOCENCIO

Ya ve usted. *(Con ansiedad)* ¿Y mi padre?

AFRODISIO

Mediano. Has tenido una inspiración en veni

INOCENCIO

Sin prestar atención á Afrodisio). Mi padre... *(Como índole con la mirada).* Mi padre... ¿Dónde está mi e?

EUFORIA

Dirigiéndose hacia el dormitorio). Ven.

AFRODISIO

Reprensivo). Niña!... ¿Dónde va usted? *(Euforia é ncio, que ha hecho ademán de seguir á ésta, se detienen ndo con cierto asombro á Afrodisio).* Hagamos las s en debida forma. *(A Inocencio, que está visible- intranquilo).* Tú padre no ha vuelto aún en sí de ccidente que ha sufrido hace poco. Es claro que resencia repentina podría impresionarle funesta- e.

INOCENCIO

Haciendo ademán de ir al dormitorio). Yo deseo ver- seguida.

AFRODISIO

Deteniendo á Inocencio). Escúchame si quieres. Tu sabe que estabas en camino: precisamente la ra de la carta en que anunciabas tu venida, que hemos recibido con gran retraso, le ha

originado el acceso que padece en este instante. padre... *(Como apurado por la actitud de Inocencio)* encuentra bastante mal.

INOCENCIO

(Intentando ir al dormitorio). Bien; pero yo...

AFRODISIO

(Deteniéndole de nuevo). Ten paciencia. Es cuest de un instante. Hay necesidad de preparar á tu dre. Primero entro yo: le hablo de tí, le sugiero idea de que te ha visto ya antes de sufrir el ata y en esas condiciones te presentas valerosamente, tranquilidad. *(Se dirige hacia el dormitorio).* ¡Ah! *(viéndose de súbito).* Tu madre está aquí también. Y daré instrucciones. *(Entra en la alcoba).*

ESCENA X

Inocencio y **Euforia.**

EUFORIA

Acercándose á Inocencio y mirándole fijamente). Me pa-
mentira que estés aquí.

INOCENCIO

Preocupado). A mí lo que me parecía un sueño era
allá.

EUFORIA

or qué dices eso?

INOCENCIO

rque estando separados has vivido constante-
e conmigo.

EUFORIA

ómo has venido, entonces?

INOCENCIO

Puedes suponerlo: en virtud de tu carta.

EUFORIA

No: yo no te mandaba venir.

INOCENCIO

Decías que me deseabas.

EUFORIA

Sí, pero...

INOCENCIO

No podía ser más categórica la orden.

EUFORIA

(Con visible satisfacción). Si supieras los traba
que pasé para escribirte!

INOCENCIO

Lo creo: te habrán vigilado mucho?

EUFORIA

Que si me han vigilado?: eso no te lo puedes
gurar bien.

INOCENCIO

. Y don Afrodisio, ¿cómo está aquí ahora?

EUFORIA

ıe con mucha frecuencia; especialmente desde marchaste. *(Transición).* ¡Toma! ¡Esa es mi la! Cuando él se encuentra en casa no me pier- vista un minuto.

INOCENCIO

ıodo, que el curita... ¿continúa como siempre?

EUFORIA

INOCENCIO

?

EUFORIA

decirte que he llegado á tomarle ojeriza...

INOCENCIO

tío! *(Preocupado).* Tiene... gracia la cosa. *(Que- ivo).*

EUFORIA

Déjale, déjale; no te preocupes. *(En son de za).* Ahora estás aquí tú.

INOCENCIO

(Súbito). Es verdad. *(Con fuerza).* Aquí estoy: (*so)* de no haber escuchado tu voz en ese tono, ría soñando que estabas conmigo en Lieja. *(nando las manos de Euforia).* ¡Euforia!

EUFORIA

(Mirando significativamente á la puerta de la d ¡Por Dios, Inocencio!

INOCENCIO

(Empujando á Euforia suavemente hacia la der foro). Siento, al verme á tu lado, el peso del i que entra de golpe en el vacío de mis ansias. *lesado).* ¡Ven!... ¡Euforia! *(La abraza).*

ESCENA XI

Inocencio, Euforia y **Afrodisio.**

AFRODISIO

trando y viendo el cuadro sin ser visto por los per-
. ¡Horror! *(Da un paso atrás salvando rápidamen-*
ierta y simula un fuerte acceso de tos para salvar
ción).

EUFORIA

eliendo á Inocencio al escuchar la tos de Afrodisio).
ene! ¡Que viene! *(Corre hacia la chimenea).*

AFRODISIO

rando de nuevo y dirigiéndose á Inocencio, que mar-
encuentro). Inocencio: puedes entrar. *(Pausa).*
s. *(Pausa).* Como si le hubieras visto antes.
n el dormitorio Inocencio).

EUFORIA

(Acercándose á Afrodisio). Y yo, ¿puedo ver á Teófilo?

AFRODISIO

(Con bondad irónica). ¿Por qué no, querida? *(Entra en la alcoba Euforia).*

ESCENA XII

Afrodisio.

ndo desaparecer á Euforia y moviendo reflexivamen-
beza). ¡Qué calvario tan triste me estaba depa-
(Se sienta junto á la chimenea y piensa un mo-
No hay esperanza posible. *(Piensa).* Agonizan-
ófilo y gustando Inocencio las delicias del
¡Horroroso! ¡Horroroso! *(Piensa).* Mis hijos
ndose al lado de un moribundo... *(Solemne). Pa-*
itte illos: non enim sciun quid faciunt. (Piensa).
ándose convulsivamente). ¡No! *(Patético).* Desga-
l sayal mostrándoles el pecho. *(Reflexionando).*
raré el sayal... *(Escéptico).* Y ¿qué? *(Piensa).*
alizaría y pasaría por loco sin conseguir na-

da. *(Llevándose una mano á la frente como para a*
car una idea. Súbito). Está resuelta la cuestión.
hay delito en mi corazón y en mi cabeza. Mis
meditan una gran obra, sin saber que esa obra
prohibida. Son, pues, inocentes. Dios los bend
porque aman á la Especie, y la Especie, en hor
Dios que lo sanciona, no se resentirá por ser una
servida con ilegalidad. *(Piensa).* La repugnanci
humores es, acaso, más que un hecho fisiológico,
cuestión moral. *(Se sienta y piensa).* Yo soy aq
clave del delito. *(Piensa y se levanta con rapidez)*
el delito viviente. *(Da algunos pasos sin rumbo*
minado). Todo debe acabar en mí. *(Se sienta y apo*
brazos sobre los del sillón, ocultando la cara entre la
nos). Purgue cada cual sus propias culpas. *(Com*
pirado). ¡El estanque! *(Levantándose y andando co*
sonámbulo). El estanque... ¡sí! *(Va junto á la ve*
mirando por ella). Aguas... Aguas tranquilas, que
conserváis... la imagen de un beso incestuoso: v
precipitaros por mi garganta. *(Pausa).* Mejor: as
podré modular una queja. *(Pausa).* No tengo ni e
recho de quejarme. *(Reflexiona largo rato).* Aguas...
conserváis, quizá, la impresión de un delito
vais á ser juez y parte en mi proceso. *(Suplica*
Ahogadme, aguas serenas... Nada más justo que d
penitencia en el delito. *(Volviendo á marchar com*
noctámbulo). Esta noche... cuando la luna... se re
en el estanque... *(Perdiendo gradualmente la voz,*
el fin de la escena) ... comulgaré con la luna que
Hostia de la Naturaleza, y desagraviando á la
turaleza.... Dios me abrirá las puertas de su

(Desmayándose) ... de... su... de la... mansión...
un momento como dormido y reacciona visiblemente,
ndose de súbito). ¡Valor!... Hay que entregarse
alor.

ESCENA XIII

Afrodisio, Eutimia é **Inocencio.**

EUTIMIA

ıtrando seguida de Inocencio). No sé en qué va á esto.

AFRODISIO

é? ¿No reacciona?

EUTIMIA

la: igual que cuando se acostó.

AFRODISIO

é impresión le ha producido ver á Inocencio?

INOCENCIO

Ninguna: me ha mirado fijamente sin art palabra.

AFRODISIO

(Sollozando). No ha estado nunca tan mal como ra. Se va á quedar en este ataque.

INOCENCIO

(En son de consuelo). No, mamá, no: hay que esperanza.

AFRODISIO

¡Pobre Teófilo!

EUTIMIA

No merecía morir así. *(Redobla los sollozos).*

INOCENCIO

Vamos, mamá; tranquilízate. ¿Habéis llama médico?

EUTIMIA

(Enjugándose los ojos). El médico no puede nada.

AFRODISIO

Ensimismado). Es una enfermedad rastrera.

EUTIMIA

gracias á usted, Afrodisio: si no, hasta la cir-tancia de habernos encontrado solos en este ce.

AFRODISIO

so es efecto natural del medio en que ustedes vi- si hubieran seguido en Madrid! *(Piensa un mo-).* Aparte, que usted sabe lo que son ciertas vi-

EUTIMIA

omo entendiendo). Es verdad.

AFRODISIO

n motivo de fisgoneo y de murmuración. Yo no ntiría que se estuviera discutiendo el valor de cual actriz á la cabecera de un moribundo. *cha en dirección al dormitorio de la derecha).*

INOCENCIO

Tiene razón don Afrodisio.

(Entra Afrodisio en la alcoba; Euforia le sigue; I
cio los acompaña hasta la puerta, titubea un instante
dintel y va preocupadamente junto á la chimenea, sen
se en una butaca. Suena á lo lejos un piano).

ESCENA XIV

Inocencio.

Después de pensar un momento; como repugnando una
). Ahora sé á dónde puede conducir un deseo no
sfecho: es mil veces peor haber tentado el goce
hastiarse de gozar. Yo no soy un hombre: soy una
ia. *(Golpeándose la frente con cierta desesperación).*
go aquí clavada la idea y nadie ni nada conseguiarrancármela. *(Con fuerza).* Había de saber que
ntraba la muerte en él y no podría renunciar al
que persigo. *(Silencio, durante el cual se perciben en*
ano que ha seguido sonando á lo lejos, las notas del vals
ores» de Strauss. Inocencio levanta la cabeza, escucha co-
queriendo cerciorarse de lo que oye y se levanta súbita-
e). Esas... Esas notas son las que han alimentado
amor en la ausencia... *(Escucha).* Ese es el vals
sonó al atardecer de mi partida y que tantas ve-
he oído en la noche del destierro. Esas notas....
ucha). Esas notas, palpitan: *(Escucha)* son mi co-

razón mismo enamorado en ellas: el poema de
ce inacabado. *(Termina el vals en un «vivo fortís*
Ese es. *(Comienza nuevamente el vals. Inocencio*
y habla como traduciendo la música en pensamientos
logías). Mis galanteos... Mis insinuaciones... El
que subió en una nota al cerebro, volviendo al
zón... *(Con los primeros compases de la parte segund*
declaración... Mis súplicas... Las voces anhelan
aprisionar su mano... *(Con los compases finales*
parte segunda). Su repulsión imperativa... Mi ins
cia... El forcejeo... Su victoria... Sus reproches..
la parte primera que se repite). Vuelve el tiempo
rior... Esta vez en las notas... anhelantes, me
jo... sobre ella, con fiereza felina... *(Dejando la*
espectante con un movimiento de desesperación). ¡No
go vencer! *(Con el ruido escénico deja de oirse el*

ESCENA XV

Inocencio, Afrodisio y **Eutimia.**

EUTIMIA

Viendo, al aparecer en escena, la actitud de Inocencio).
é te pasa, querido? *(Se enjuga los ojos).*

INOCENCIO

*Acabando el movimiento de desesperación en un gesto an-
ioso).* Nada... Pensaba en mi pobre padre!

AFRODISIO

Hay que sufrir valerosamente las adversidades. *(Da
nos pasos con cierta desorientación y se sienta junto á
imenea, apoyando sus brazos en los de la butaca y ocul-
o la cara entre las manos).*

EUTIMIA

Sí, hijo, sí: has de tener valor; ¿Quién, si no, me
a consuelo? *(Solloza).*

INOCENCIO

Tranquilícese usted, mamá. *(Cogiéndola una m besándosela con respetuoso cariño).* No lloremos una gracia que acaso no ocurra.

EUTIMIA

(Enjugándose los ojos y serenándose). Es verda ocurre, tiempo tendremos de llorarla. *(Acaricia mente á Inocencio).*

AFRODISIO

(Como delirando). Cuando sucumbe en la esce personaje... las marionetas bailan en torno del ver la danza del vientre.

INOCENCIO

(Volviéndose de súbito frente á Afrodisio). ¿Qué usted? *(Va hacia él).*

EUTIMIA

(Acercándose á Afrodisio). ¡Afrodisio! *(Afrodisio l ta la cabeza y mira á Eutimia).* ¿Sigue usted mal? ¿ re que le hagan un té?

AFRODISIO

(Visiblemente descompuesto). No, no: parecía que vol-
á desvanecerme. *(Levantándose).* Pero no hay cui-
o: debe ser el calor de la estufa.

INOCENCIO

Sí, puede ser eso, sí.

EUTIMIA

Como ha pasado usted la tarde respirando esta at-
fera...

AFRODISIO

Claro. *(Con aire en cierto modo trágico).* Voy á bajar
rato al jardín: seguramente.... he de encontrar
io.

EUTIMIA

El aire puro ha de serle favorable. *(A Inocenio).*
cencio, acompaña á don Afrodisio. *(Marcha en di-
ón á la alcoba de la derecha).*

AFRODISIO

No: Inocencio que esté aquí por si es necesario á
filo.

EUTIMIA

(Volviendo sobre sus pasos). Entonces que le acor
á usted el mozo.

AFRODISIO

(Dando unos pasos hacia el foro y deteniéndose). N
cesito á nadie. Gracias: muchas gracias.

EUTIMIA

Como usted quiera. *(Vuelve á marchar y á dete*
Cuidado con el estanque: ya sabe usted que e
movediza la orilla. *(Entra en el dormitorio. Inocer*
tá distraído revolviendo unos papeles sobre la chimenea
disio marcha hacia el foro; se detiene; se vuelve, m
la habitación con un gesto en el que hay rasgos de
dolor; sigue marchando; se detiene nuevamente en el
de la puerta; mira á Inocencio haciendo una mueca
blemente trágica, le manda un beso con los dedos y
rece).

ESCENA XVI

Inocencio y **Euforia.**

EUFORIA

Entrando sigilosamente y dirigiendo por la habitación mirada escrutadora). ¿Estás solo, Inocencio?

INOCENCIO

Marchando al encuentro de Euforia). Ya lo ves. ¿Y

EUFORIA

rece que no se encuentra peor. Ahora quedaba dormido. ¿Por qué no has entrado á verle?

INOCENCIO

cierto. *(Hace ademán de marchar).* Voy á ver cógue.

EUFORIA

(Impidiendo la acción). No. Ahora no. Podrías
pertarle. *(Empujando suavemente á Inocencio hacia la*
menea). Anda: cuéntame algo de Bélgica. *(Al pasar*
to á la puerta de la izquierda, Inocencio se desliga de l
ria, deteniéndose en el dintel de dicha puerta, y abre las
gaduras, inspeccionando con la mirada el interior. Va
á la chimenea y se sienta frente á Inocencio á corta di
cia de él). ¿Y don Afrodisio?

INOCENCIO

(Con cierta preocupación). No sé. No... ¡Ah: sí!..
bajado al jardín. Creo que estaba algo mal.

EUFORIA

Sí. En el dormitorio le dió una especie de m
(Transición). Anda, cuéntame algo. *(Acaricia las ro*
de Inocencio).

INOCENCIO

(Estremeciéndose voluptuosamente). Contarte... Mu
cosas. *(Pausa. Con dulzura).* En primer término...
tu cara es la cara más bonita que sonríe en el g

EUFORIA

on coquetería). ¡Jesús! Me figuré que habrías cam-
ya.

INOCENCIO

uy enamorado). Soy el mismo de siempre; aunque
ás autoridad, porque he visto el mundo...

EUFORIA

terrumpiendo picarescamente). Bueno... ¿Y qué más?

INOCENCIO

n pasión creciente hasta el final). Que son tus labios
omesa paradisíaca...

EUFORIA

ya!

INOCENCIO

vantándose lentamente mientras habla). Y que en tus
(Euforia, que adivina la intención de Inocencio, se
de súbito y queda en actitud defensiva) ... hay algo
cinación.... *(Se avalanza sobre Euforia abrazándo-*
vándola hacia la puerta de la izquierda).

EUFORIA

(Defendiéndose). ¡Suelta! ¡Suelta!

INOCENCIO

... y de vorágine... *(Entra luchando con Euforia dormitorio. Silencio).*

ESCENA FINAL

parece la Muerte en la puerta de la derecha y queda na en absoluta obscuridad).

La voz de EUTIMIA

la alcoba de la derecha: gritando con angustia).
lo!

tra por la ventana la luz de la luna iluminando la de la izquierda, en la que el Amor parece vigilar te- unida con una mano la abertura del cortinaje y apo- el índice de la otra en los labios, con gracia pica-

La voz de INOCENCIO

el dormitorio de la izquierda, rugiendo imperativa-
¡¡Euforia!!

ADVERTENCIA

Esta obra no podrá ser reimpresa sin pe
del autor; la representación podrá ser aut
da por la Sociedad de Autores.